

CAMINOS PARA LA CURA INTERIOR



TRIGUEIRINHO

CONTRATAPA

La enfermedad existe en los niveles físico-etérico, emocional y mental, pero no más allá de ellos. Siempre que el pensamiento y la energía se centren en características materiales, como, por ejemplo, enfocando de modo exclusivo los asuntos de la personalidad, el individuo estará más sujeto a las dolencias, puesto que ellas existen exactamente en ese nivel.

Para estar relativamente libre de esa condición de desarmonía es necesario concentrarse en la idea de que la mayor parte del Ser se encuentra en niveles supramentales, y tomar conciencia de ello de manera cada vez más clara.

Este libro marca un derrotero para conseguir esa nueva actitud. Muestra el origen de las dolencias, sus funciones más profundas y la relación correcta del individuo con sus cuerpos. Asimismo, nos muestra el trabajo con la purificación de las células, el esfuerzo sin lucha, la cuestión del sufrimiento y del dolor y, principalmente, la gran protección con que podemos contar cuando tomamos ciertas decisiones. CAMINOS PARA LA CURA INTERIOR es una guía que nos indica cómo cambiar mejor el rumbo de nuestro destino terreno...

INDICE

- [PROLOGO](#)

PRIMERA PARTE

- [LAS CAUSAS OCULTAS DE LAS DOLENCIAS](#)
- [EL SUÑO DE LA FLOR](#)
- [¿QUÉ ES LA CURA?](#)
- [DE DÓNDE PROVIENEN LAS DOLENCIAS](#)
- [FUNCIONES PROFUNDAS DE LAS DOLENCIAS](#)
- [LA RELACION DEL HOMBRE CON SUS CUERPOS](#)

SEGUNDA PARTE

- [LA PROTECCION ESPECIAL](#)
- [LA CUESTION DEL SUFRIMIENTO Y DEL DOLOR](#)
- [LA PURIFICACION DE LAS CELULAS](#)
- [ESFUERZO SIN LUCHA](#)
- [INDAGACIONES](#)
- [PUNTOS DE FUERZA Y DE CURA EN EL PLANETA](#)
- [GLOSARIO](#)

PROLOGO

En la época actual, son millones los individuos que buscan la cura. La vida interior de cada uno está pasando también por un desarrollo especial, dada la estimulación que, desde los niveles más sutiles de la consciencia, está descendiendo sobre el llamado "yo superior" del hombre -núcleo extremadamente inteligente y poderoso, que tiene su principal campo de actividad en la cuarta dimensión, nivel existente más allá del mental pensante.

Afirmase que, en este planeta, hay pocos centenares de individuos totalmente sanos -aunque desde el punto de vista clínico, al cual la ciencia y la medicina de hoy tienen acceso, ese número aparentemente sea mucho mayor. Sábese que un hombre de hoy, de evolución normal, tiene consciencia de sólo, aproximadamente, el diez por ciento de su ser total -por tanto, lo que ese hombre puede examinar en sus investigaciones y diagnosticar con sus técnicas no superó todavía esa cuota.

En el futuro, se abrirá para la medicina un campo más amplio cuando, en el actual globo ocular del ser humano, se abra la capacidad de ver la dimensión etérica y cuando ciertas glándulas, principalmente las de su cabeza, estén listas para un desarrollo superior. Además de ese proceso, que ya está en marcha, la influencia de la dimensión llamada "intuitiva" comienza hoy a hacerse percibir mucho más que en el pasado. Con esa nueva coyuntura, y otros hechos inéditos que están ocurriendo en el planeta, sábese que se darán grandes pasos en el campo de la cura.

Este libro quiere ayudar a abrir puertas hacia dimensiones que, en breve, serán conocidas por todos.

Trigueirinho

PRIMERA PARTE

LAS CAUSAS OCULTAS DE LAS DOLENCIAS

Dícese que el asunto de la cura es antiguo como la Tierra, lo cual es para mí verdad: hay enfermedad desde que el planeta existe. La razón de ello radica en el propio hecho de las fuerzas constructivas que, llegadas a través de los rayos solares, entran en contacto con la atmósfera terrestre. Esa atmósfera, por ser aún heterogénea y llena de elementos antievolutivos, está impregnada de fragmentos de tiempos remotísimos, que datan de la convivencia más íntima que había entre la sustancia de la Tierra y la de la Luna, cuando esta última era un planeta en pleno vigor y con tarea muy diferente de la que tiene hoy. Los rayos solares, deslizándose dentro de esa atmósfera, insertándose en su espacio, producen una fricción que genera lo que llamamos "dolencias".

Tal fenómeno no es exclusivamente físico. Su contraparte existe en otras dimensiones del planeta, haciendo de las enfermedades un hecho muy concreto en tres niveles de la realidad: físico-etérico, astral o emocional, y mental pensante. Además de la dimensión mental pensante, ese desequilibrio ya fue trascendido por las energías de planos más sutiles. Por tanto, las enfermedades son un hecho planetario, y no sólo una característica de los seres humanos o de los seres de otros reinos de la naturaleza, tales como el mineral, el vegetal y el animal. De manera que, aunque los hombres dejaran conscientemente de dar motivos para enfermarse, aunque consiguieran modificar tantas condiciones desfavorables provocadas por los malos hábitos de vida, y aunque los demás seres tuviesen siempre ambientes adecuados para una vida saludable, seguirían sujetos a las dolencias, por ser éstas, como vimos, inherentes a la propia atmósfera física y psíquica de la Tierra. Por atmósfera psíquica entendemos, en este estudio, la vibración del plano mental pensante y del plano astral o emocional, que está en vías de ser purificada por hechos universales, que no son asunto de este libro.

Las actuales fuerzas lunares, siendo restos de un planeta que fracasó¹, evocan un pasado remotísimo, marcado por luchas subjetivas y objetivas que, finalmente, dieron por resultado la situación presente: existiendo la Luna como satélite de la Tierra y manteniendo sobre ésta algunas influencias directas, concretas, además de otras varias, indirectas y menos evidentes. Entre las visibles, se hallan las que producen la oscilación de las mareas y el ritmo del crecimiento y de la vida de las plantas; entre las influencias menos palpables, se puede citar la estimulación instintiva y emocional en el hombre, ese ser que ya superó el estado irracional, pero que aún no es libre de comportarse como aquellos que no piensan.

La presencia de las enfermedades es, por tanto, una realidad planetaria que trasciende al propio hombre. Esa situación será resuelta en un futuro más o menos próximo, que dependerá de la influencia benéfica que otras energías puedan tener sobre la órbita física y psíquica de la Tierra.

¹ Ver Glosario, al final de este libro.

Tales energías, algunas de las cuales son extraplanetarias, estuvieron siempre presentes, pero intensificarán cada vez más su acción, dado el grado de necesidad de cura en que actualmente nos encontramos.

En este momento cíclico, estrellas y planetas mucho más adelantados que la Tierra hacen incidir sobre nosotros su irradiación especial y benéfica; y no sólo esos "logos" estelares y planetarios están haciendo tal trabajo creativo, sino también lo están haciendo los seres o entidades de evolución superior que viven y tienen su esencia en las órbitas internas de esos "logos". Esos seres mantienen su energía espiritual dirigida hacia todos los niveles de consciencia de la Tierra, y algunos tienen acción positiva sobre los propios niveles humanos de las criaturas.

=====

En este estudio, estamos considerando el nivel físico-etérico como la primera dimensión; al nivel astral o emocional, como la segunda; al mental pensante, como la tercera; y al mental abstracto, en el que tenemos consciencia del yo superior, como la cuarta. Además de ellas, está la dimensión intuitiva, seguida por la espiritual y por otras aún más elevadas. Esa clasificación de las diferentes dimensiones de consciencia la mencionamos aquí de modo deliberadamente facilitado. Ciertas fuentes la presentan más pormenorizada, teniendo en cuenta diversos subniveles vibratorios de cada uno de esos estados de ser.

La energía de inclusividad que anima al yo superior está también siendo activada especialmente en esta época por una energía semejante a ella, oriunda del centro interno del Sol, el catalizador del sistema en el cual el planeta Tierra existe y tiene su ser. De esta manera, con esa nueva energización, los yoes superiores están produciendo en las personalidades de los hombres una revolución que nunca se verificó anteriormente: cada individuo se está tornando capaz de manifestar consciencia de grupo sin perder, entretanto, la propia integridad como unidad viva. Esa faceta de la Consciencia Única traerá hacia la Tierra una nueva situación, pues, como planeta, ella también está siendo estimulada por energías aún más potentes, venidas de otras áreas internas (y externas) del universo.

Por tanto, hoy se cuenta, de modo más intenso, con la colaboración de otros seres espaciales, como, por ejemplo, los de los planetas y de las estrellas de ésta o de otras galaxias. Los recursos internos de algunos cuerpos de este sistema solar ya se están exteriorizando. Dentro de cada uno hay una chispa esencial, que corresponde al Macrocósmos interno, siendo de él un reflejo; sin embargo, esa chispa de calidad cósmica no podría, sin el estímulo y la presencia de energías mayores, manifestarse o actualizarse, como empieza a ocurrir ahora. Eso es tan verdadero para un individuo de hoy como para el "logos" de un planeta con un grado de consciencia igual al de la Tierra.

Esa es la cooperación que ahora se está volviendo conocida y que empieza a ser ejercida también por aquellos que, dentro de la órbita terrestre, encuentran hombres y mujeres que aspiran a servir al mundo. Esa cooperación es reflejo de la inclusividad cósmica omnipotente y omnipresente. Las palabras humanas son pobres para describir esos estados de interrelación, porque ellas son fruto de la actividad mental y, por tanto, son separatistas. Aunque se usen palabras que tengan connotación más abarcante, tales como "vida", "amor", "síntesis" y otras que puedan tal vez intentar expresar estados interiores, no se consigue transmitir con claridad lo que ocurre más allá de los niveles de percepción normalmente conocidos. Muchas veces, transmitir realidades subjetivas se hace posible a través de imágenes significativas traídas a nuestra consciencia. En esas imágenes, la palabra no es necesaria. Intentaré describir una experiencia que tuve, en la cual una imagen que expresaba una realidad me curó y me indujo a cooperar más conscientemente con la evolución en general.

EL SUEÑO DE LA FLOR

La cura espiritual puede efectuarse de diferentes modos y, durante mi vida, tuve oportunidad de entrar en contacto con algunos de ellos. Viagé por centros de energía para la transformación planetaria, a fin de hacer averiguaciones, y mientras dormía pasé también por marcadas experiencias, pues, como se sabe, durante nuestro sueño pueden ocurrir verdaderos procesos terapéuticos. Además de eso, pude conocer la actividad contemplativa de un ser evolucionado que, mientras permanecía acostado en un sofá, iba conscientemente, como yo superior, a los más distantes puntos de la Tierra, impulsado por el propio ritmo interior de trabajo. Donde llegaba su vibración amorosa, se hacía presente, casi visible, una energía transformadora, sin que con ello hubiese interferencia alguna en la libertad de otros. Aquellos que estuvieran abiertos hacia la cura podían experimentarla dondequiera que se encontrasen y cualesquiera que fuesen las condiciones de su ambiente y su situación vivencial.

La belleza de un proceso de cura, que no es nada más que la propia purificación de la materia, consiste en el hecho de que la esencia de la vida se halla también en el centro de cada átomo, de cada partícula. Esa esencia, llamada "divina" por muchos filósofos, es omnipresente. Por tanto, una persona que cura no es propiamente el agente responsable de la cura: ella representa y cataliza aquello que está en todas partes y dentro de cada uno de nosotros. Incluso sabiendo eso teóricamente, y a pesar de haber efectuado indagaciones y experiencias, yo nunca había "vivenciado" esa realidad. Participaba de trabajos de cura en un

nivel poco material, pero aún no tenía el conocimiento directo de lo que eso venía a ser, hasta que me sucedió el "sueño de la flor".

Mi mente vivía indagando si la cura era posible en cualquier ambiente y en cualquier situación; empero, antes de recibir yo iluminaciones sobre eso, me puse a luchar en demasía para que cierto ambiente, en el cual yo habitaba junto con un grupo, se librara de todos los compromisos que aún tenía con los hábitos de la vida común, hábitos que la mayoría de las personas tiene. Poco antes de encaminarme hacia la sala en la que hacíamos diariamente meditación grupal, me aquieté y tuve un sueño.

Vi un vasito de plástico, muy blanco, con una plantita que empezaba a florecer. Gradualmente, el fondo neutro de aquel cuadro se fue transformando en un felpudo, de esos en los que las personas se limpian los zapatos antes de entrar en su casa; de aquél, y no ya del vasito, salía ahora la plantita, con su brillante florecilla. El felpudo permaneció en mi campo visual, mostrando que puede ser el suelo en el que una flor es capaz de nacer.

Reflexionando sobre esa imagen, pude comprender que "la flor crece" del ejercicio de nuestra propia purificación y a partir de nuestras limitaciones (representadas por el felpudo que se usa para limpiar los pies) -y no a partir de una situación externa de total pureza, pureza ésta que no puede existir aún sobre la faz de la Tierra. Lo que se anhela es encontrar el equilibrio entre la realidad concreta (el felpudo) y la búsqueda incesante y persistente de autoperfección. Es necesario amarse uno mismo para poder sabiamente amar al prójimo: un amor único, verdadero, sin autoconmiseración, que ocurre dentro de una sola Unidad que lo incluye todo.

Aquella misma mañana, al llegar al refectorio comunitario, ante la mesa del desayuno provista de todo lo que era necesario para alimentar a los cuerpos físicos allí presentes, experimenté una gratitud profunda, que yo no sabía explicar por qué surgía ni a quien se dirigía. Tampoco sabía cosa alguna sobre mí mismo ante aquel sentimiento. Venía de adentro, a través de un canal que había sido abierto por la imagen soñada. Quedaba la abertura, y no se necesitaba nada más. Todo lo hacía la energía de cura. El sueño, con su duración de pocos segundos, tuvo inmensa repercusión interior y está presente mientras escribo estas líneas, tantos años después.

A partir de esa experiencia vi que yo ya no necesitaba salir en busca de la cura, pues se me mostró que ella puede ocurrir donde estamos y en la situación en la que nos encontramos. La tranquila expectativa en la cual, si quisiéramos, podemos colocarnos, es la verdadera situación que nos predispone para la cura. En mi caso, a través de ella ocurrió cierta ampliación en el trabajo que estaban efectuando, hacía algún tiempo, mis cuerpos físico-etérico, emocional y mental, que, de allí en adelante, se sintonizaron más con la energía proveniente de un nivel más profundo de mi ser, y se tornaron más atentos a esa energía que debería estar siempre a disposición de todos aquellos con los que yo tomaba contacto.

Procesos como ese no son controlables por la mente humana, y es bueno que así sea, pues no siempre el yo consciente está preparado para saber lo que ocurre en los planos interiores de la vida; el ritmo de la energía de cura no debe ser perturbado por la curiosidad, por el egoísmo, por la censura, por la crítica, ni siquiera por la admiración devocional. En la mayoría de los casos, cuanto más inconsciente sea el proceso de cura, mejor. Cuanto más olvidado de sí mismo esté el ego humano en el momento de la alineación del ser con las energías curativas, más libremente pueden ellas descender hacia los niveles mental, emocional y físico-etérico del individuo.

Ilustraré con otro ejemplo práctico el aspecto elevado e inconsciente de la cura. Durante cierto período en el que desarrollábamos determinado trabajo grupal, acostumbábamos recibir personas individualmente para coloquios orientados a estimular el proceso evolutivo de aquellas que estuvieran dispuestas a asumirlo. Un domingo, surgió, para una reunión, alguien que estaba subjetivamente sofocado por los resentimientos. No conseguía hablar de sus amarguras, tan fuertes y profundas eran éstas; y puesto que le provocaban mucho dolor, evitaba referirse a ellas. Presto a pasar por una crisis de salud física, que vendría a ser un reflejo de lo que existía en su mundo psíquico, aquel individuo fue invitado entonces, por uno de nosotros, a comparecer allí nuevamente en otra fecha para una conversación. Al llegar el día señalado, fue recibido por uno de los participantes de aquel grupo de trabajo que estaba libre de resentimientos, cuya vibración era, por tanto, muy distinta de la de aquel individuo. La conversación giró sobre asuntos varios, y no sobre los problemas que lo atormentaban.

Asistí a ese coloquio, y noté que el proceso de cura que acabó por ocurrir fue "vivenciado" de modo enteramente inconsciente. Luego de entrar, el individuo encontraba un ambiente interesante, con un bello acuario de fondo azul y peces ornamentales de rara belleza, y era recibido despreocupadamente, como si nada grave estuviera ocurriendo. Alrededor de una hora después el encuentro terminaba, habiéndose tratado los más variados asuntos sin que se hubiera profundizado ninguno de ellos en especial.

Sin embargo, era casi visible la energía que se había creado, y también la irradiación que provenía de la persona que sufría de amarguras propias. De allí en adelante, el individuo, que había estado prisionero, participaba el hecho de que, inexplicablemente, había dejado de sufrir la tortura de aquellos sentimientos oscuros. Según percibía, él se había liberado tras aquel encuentro tan simple.

Adviértese que transmitimos al otro lo que, de hecho, somos dentro de nosotros mismos. Si no tenemos amarguras, llevamos a los otros una energía de liberación que subjetivamente los ayuda a que se purifiquen. Ese proceso no es consciente y, por ello, podrá ser facilitado si no lo contaminamos con la mente racional.

También percibí, después de esa experiencia, cuan abarcante es el movimiento en un proceso de cura; éramos tres, reunidos para aquel trabajo, y el individuo prisionero usufructuaba a aquellos que estaban más libres que él. Por una misteriosa unión, que se da en niveles inconscientes, unos usufructúan la situación interior de otros. Es como si, en cierto sentido, la Fe trajera consigo créditos morales insondables. Si la tengo, puedo irradiarla, y el otro, al ser estimulado así, podrá verla surgir en sí mismo. En el libro *La Energía de los Rayos en Nuestra Vida*² di a conocer algunas ideas básicas sobre la Fe, energía típica del yo superior, venida de la cuarta dimensión.

=====

En ciertos casos, para que la cura acontezca, es necesario que estén juntos aquel que va a ser el instrumento de cura y aquel que necesita ser curado. Y hay circunstancias en las que es útil la presencia de una tercera persona cuya energía, combinada con la de quien "cura" o con la de quien quiere ser liberado, puede ayudar.

El lado imprevisto y misterioso de la cura no se limita, sin embargo, a hechos así visibles. Hay ejemplos en los cuales el individuo es curado sin que lo perciba: la alegría interior pasa a estar presente en su mirada y la carga de ansiedad deja de existir en su mente y en su corazón.

Para que la cura interior ocurra, no siempre se necesitan intermediarios aquí en la Tierra, como lo fueran en el ejemplo que citamos. Es esencial que construyamos voluntariamente un puente de comunicación entre nuestro yo consciente y el núcleo de amor-sabiduría que habita dentro de nosotros, núcleo que está formado por la energía inclusiva y sintética que predomina en este sistema solar y, por tanto, en el planeta en el que vivimos. Esa energía, esencia de cada ser, se encuentra en el vórtice de las fuerzas evolutivas de la cuarta dimensión y es representada en cada uno de nosotros por el yo superior. Tarde o temprano, tomamos conocimiento de ella en una encarnación o en otra, a través, principalmente, de la pura y simple aspiración a encontrarla. Deseando manifestar ese amor que a todo y a todos incluye, acabamos por reconocerlo dentro y fuera de nosotros y, a partir de entonces, nos ponemos a servir al mundo y a ser administrados por los aspectos superiores de las mismas leyes que rigen el nivel humano de nuestro ser.

Hasta sin la ayuda palpable de intermediarios, un individuo puede comenzar a construir ese puente. La ayuda que él necesita se halla principalmente en niveles más elevados de su propia consciencia, en los que él está unido con los demás hombres, puesto que el sistema solar se mantiene integrado exactamente por la misma fuerza de cohesión que existe entre todos los seres vivos que lo habitan y entre todas las energías que lo mueven. En los niveles de consciencia más sutiles a los cuales nos referimos, nuestros yoes superiores son auxiliados para que perciban cuáles son sus caminos cósmicos, a través de indicaciones efectuadas por quien ya los encontró.

Es como si recorriéramos una ruta desconocida, pero llena de señales indicativas. Somos libres para seguirlas o no. Ora están en niveles más concretos aquí en la Tierra, ora en planos sutiles de esta misma vida. Quien los sigue camina más fácilmente, y quien no les da importancia, alcanza la meta, junto con la mayoría, al final de grandes ciclos evolutivos del mundo. Sin embargo, todos llegan a donde tienen que llegar.

Un ejemplo interesante puede darse como ilustración de ese asunto. Conocí cierta vez a un ser altruista que mantenía una especie de curso filosófico para personas que estaban en busca de autoconocimiento. El grupo era pequeño, pero fiel a su meta interior. Sus miembros estaban más o menos en el mismo nivel de interés por el Espíritu, y se sentían perfectamente cómodos efectuando juntos sus investigaciones subjetivas. Un día, durante una meditación, golpeó la puerta un individuo que buscaba a alguien. Como había equivocado la dirección, se le informó que aquel a quien buscaba no vivía allí, y él entonces siguió su peregrinación por las calles adyacentes.

Uno de los presentes tuvo la percepción de que el individuo que había golpeado la puerta y ya se había ido le era conocido. Entonces, interiormente, el coordinador supo que se trataba de alguien que otrora fuera componente de aquel mismo grupo. Siglos atrás estaban todos juntos; algunos siguieron las señales indicativas, pero él no las había seguido. Sin embargo, el hecho de que hubiera golpeado la puerta, aunque por un motivo distinto, era ya un indicio de que estaba reencontrando el antiguo camino perdido.

Pero, tarde o temprano, todas las líneas convergen hacia el mismo punto. Aunque hasta el momento presente no se nos haya dado la oportunidad de encontrar de nuevo a aquel compañero que se demorara más en sus pasos, sabemos que un día eso ocurrirá. Entonces estaremos todos, él incluido, mucho más experimentados que hoy.

=====

Los contactos positivos que tuvimos en encarnaciones anteriores con personas evolucionadas sirven, cuando las reencontramos en el presente en el plano físico, como puerta abierta hacia una relación sabia y elevada. En ésta, la energía del amor incondicional puede operar, y puede establecerse un verdadero proceso de cura. La

² Editorial Kier, Argentina, 1988

confianza desarrollada en otras vidas nos predispone para que nos abramos al actual "curador" que, irradiando su fuerza interior, estimula los más puros núcleos de nuestro ser.

Evidentemente, en la cura está siempre presente la ley evolutiva, y la energía de las dimensiones superiores no tiene que quedar limitada al proceso normal del karma del individuo. Principalmente en esta época, están aconteciendo cambios, la ley se vale al máximo de la oportunidad de operar como energía curadora. Ese es uno de los resultados del fluir de esa energía de síntesis desde los planos cósmicos hacia los niveles terrestres, que está ocurriendo hoy en día.

¿QUE ES LA CURA?

La cura puede operarse habiendo concordancia entre la voluntad profunda de un individuo y la voluntad superficial de su yo consciente. Al armonizar la personalidad con la propia VIDA, que es su esencia interior, se procura la cura, y sus efectos se tornan visibles en los planos físico-etérico, emocional y mental, ora instantáneamente, ora en plazos mediano o largo. Por tanto, no se puede decir de manera exacta que un individuo cure a otro, pero sí que cada cual se cura a sí mismo en la medida en que efectúa esa unión en sí mismo. Aquel que llamamos "curador" es tan sólo un intermediario para que cierta energía incida sobre aquel que será curado, ayudándolo a tomar la decisión de integrarse. En verdad, ese es el aspecto de cura que más habla respecto del tema de este libro. En libros siguientes se abordarán otros aspectos.

La vida, cuando no incluye la búsqueda de esa unión entre nuestra voluntad consciente y nuestra voluntad profunda, lleva naturalmente hacia la decrepitud y las dolencias. Por ello, cualquier proceso terapéutico, para operar de hecho, debería incluir el trabajo fundamental del "paciente", tratando de VER en qué puntos su voluntad personal necesita armonizarse con la voluntad de los niveles supramentales de su ser.

Si no se busca esa unión, el yo superior, pasada la mitad del tiempo reservado para la encarnación, se va retirando de los niveles externos de la vida, para concentrarse, preferentemente, en sus realidades internas. El reflejo exterior de eso es la personalidad que pasa a sentirse incompleta, solitaria, insegura y hasta medrosa. Cuanto tal proceso está en acción, en caso de que aquella no tenga condiciones para rever sus propias actitudes y reacciones bajo esa luz, tan sólo podemos ayudarla a que se mantenga en paz y en contacto con los valores morales, afectivos e intelectuales que haya logrado desarrollar hasta entonces. Ese es el caso de aquellos que, físicamente ancianos, se envuelven en resentimientos o con antiguas situaciones deprimentes. Aunque estén ya entregados a ese estado, pueden ser estimulados a mantener vivos los valores ya conquistados, pues de esa forma no se abandonarán por entero a un proceso degenerativo.

=====

Puede convertirse en un "curador" todo terapeuta que procure ayudar a alguien a establecer el contacto entre los dos aspectos opuestos de la energía de la voluntad (la voluntad personal y la voluntad del yo profundo). Pero, para serlo verdaderamente, en el sentido amplio y espiritual de ese término, necesita estar -él mismo- con esa unión hecha en sí mismo, por lo menos hasta cierto grado. A medida que realiza el trabajo de armonía en sí mismo, se torna capaz de ayudar a los otros a que se armonicen. Cada hombre irradia lo que de hecho es, y esa irradiación, cuando alcanza cierto grado de calidad, se torna benéfica y curativa. Toda alma (o yo superior) liberada de apegos es transmisora natural de esa energía transformadora.

Conocí a alguien que, procurando convertirse en un servidor del mundo, experimentó una cura claramente efectuada a través de la unión de los aspectos de la energía de la voluntad. Se llamaba Binah. Estaba sumida en profundas preocupaciones, concomitantemente brotó en su cuerpo un proceso infeccioso y, en el trabajo diario, una gran crisis vivencial. Hacía casi treinta años que ocupaba una función administrativa en una institución religiosa ortodoxa y dogmática cuando esos conflictos empezaron a incomodarla. El yo superior había terminado su ciclo de aprendizaje junto al ambiente en el que ella vivía y junto al grupo humano del que ella formara parte hasta entonces; ahora estaba listo para dar una contribución mayor al proceso de la cura planetaria, pues los yoes superiores van ampliando gradualmente su visión de la propia tarea en la Tierra o en otros puntos de la galaxia. En aquel período en que Binah vivía el final de una importante fase de su largo trayecto, surgían en el planeta núcleos de fuerzas conflictivas, y se efectuaba un llamado interior a todos los individuos para que se entregasen al plan evolutivo en la proporción en que les fuese posible. Binah percibía ese llamado interior, y empezaron a surgir en su mente aquellas preocupaciones aparentemente sin causa. Entonces tuvo un sueño, en el cual torrentes de cieno corrían por los ambientes de la entidad en la que ella moraba. Se lo llevaban todo. La sensación de Binah, en el plano en el que ocurría el sueño, era la de que, si no se fuese de allí, el cieno también se la llevaría.

Después de ese sueño, todo quedó claro para ella. Seguidamente, tendría que vivir el proceso de desapego, pues, durante mucho tiempo, se habían creado lazos humanos, algunos de ellos fuertes. Restos de dogmatismo, que aún actuaban en su personalidad, contribuían también para que no fuese fácil su remoción física de aquel sitio. Mientras Binah se abría cada vez más hacia el centro profundo de su ser, la infección en el cuerpo físico pasaba a estar bajo el control de los médicos, los mismos que antes afirmaban que era irreversible y sin cura. Más tarde, cuando finalmente quedó claro que ella debería incorporarse a un nuevo

trabajo grupal altruista, sus antiguas compañeras adujeron: ¿cómo Binah abandonaría aquella institución que le daba seguridad y amparo, para aventurarse a formar parte de un grupo idealista, pero que no ofrecía garantía alguna de continuidad, de persistencia, o hasta de estar en el camino cierto? ¿No sería aquel estado infeccioso una señal de que debería quedarse quieta y permanecer en el ámbito protector de su conocido ambiente de trabajo y ascética?

Binah seguía abriéndose hacia el centro de su propia consciencia y, obedientemente, pasaba por las crisis psicológicas de su cuerpo emocional. Y también, como era inevitable, proseguía su tratamiento de salud que, según los médicos, debería acompañarla hasta el final de la encarnación. En un momento dado, las crisis alcanzaron su apogeo; se hacía necesaria una operación y se intensificó el conflicto interior. Binah se retiró de la entidad y viajó hacia el nuevo hábitat, que poca o ninguna impresión de seguridad exterior le ofrecía. Amparada por una certidumbre que no sabía de dónde venía y acordándose del sueño de los torrentes de cieno, llegó a la pequeña localidad del interior en la que tendría comienzo la nueva fase de su proceso espiritual y humano.

Poco a poco, el tratamiento de salud dejó de ser necesario, y algunos meses después Binah alcanzaba el apogeo de su capacidad física. Efectuó una nueva consulta con uno de los médicos que la acompañara anteriormente, y éste no pudo comprender cómo había ocurrido aquella cura. Binah le explicó que había habido una unificación de la voluntad profunda con el ritmo y la forma de la vida exterior, pero ese no era asunto que pudiera perdurar mucho en las conversaciones, puesto que el verdadero proceso era por demás secreto e inconsciente para ser tratado así. En realidad, nada había que comprender, y sólo había que vivirlo, como hacen los lirios del campo y los pájaros del cielo.

Varias experiencias interiores y exteriores indujeron a Binah a ejercitar el desapego. En su nuevo ambiente, aprendió, en la práctica, que el trabajo efectuado en favor de la humanidad y de las criaturas en general ha de ser ofrendado a la Vida Única, y no directamente a los hombres o a las ideas. Los comentarios críticos de aquellos que no la comprendían la indujeron a pasar por pruebas definitivas en su nuevo ciclo de vida, y su personalidad tuvo la ocasión de crecer en silencio, casi siempre sin tener a quién recurrir en procura de alivio. Así, no tuvo otro camino que el de la oración, el del silencio interior, el de la apertura hacia el centro de la propia consciencia. Se amplió su visión interior, y ella percibió, a partir de una nueva actitud, cuánto de cura necesitaba el planeta. Veía las limitaciones terrenas que se reflejaban en todas las personas, desde las más simples hasta las más evolucionadas, que también vivían allí en su ambiente de pruebas. La necesidad general de alineación de la personalidad con niveles más elevados de consciencia se tornó clara, y Binah, alcanzando cierta madurez psicológica, se lanzó decididamente hacia el servicio altruista, al principio mediante la ayuda que se puso a ofrecer a aquellos que no podían comprender aún su proceso más íntimo.

Es preciso expresar explícitamente, en este relato, que ella mantenía un comportamiento de aceptación de todo lo que ocurría, sin creer, no obstante, que aquel ciclo fuese fijo. Ella sabía que algo cambiaría, o mejor dicho, que algo estaba en continua mutación en todo el planeta. La propia incompreensión de aquellos que creían conocerla, teniendo tan sólo como base su aspecto exterior de antiguo miembro de una entidad dogmática y desactualizada, un día pasaría por una metamorfosis.

Hoy, la infección no la molesta más, y Binah sigue en el trabajo que corresponde a su voluntad profunda. Con el tiempo, aprendió que los sitios físicos en los que pueda estar tienen importancia secundaria cuando la irradiación del alma fluye libremente por todo lo que está alrededor,

DE DÓNDE PROVIENEN LAS DOLENCIAS

Antiguamente se decía que Dios enviaba las dolencias para castigo de los pecadores. Siglos después se modificó esa idea, y el "diablo", criatura mala, pasó a ser quien las traía. Después de eso, los investigadores descubrieron los virus y las bacterias, y entonces se atribuyeron a éstos las causas de las enfermedades. Pero recientemente, cuando empezaron a surgir escuelas de psicología, ciertas dolencias pasaron a considerarse producto o somatización de las reacciones y de los estados psíquicos del hombre. Así, las ideas y las investigaciones sobre el asunto fueron evolucionando y, por cierto, no quedaron ahí.

Cuando el llamado interior de la humanidad en favor de mayor expansión de la consciencia se tornó suficientemente fuerte para atraer nuevos esclarecimientos sobre la salud y la dolencia, ella pudo recibir conocimiento más amplio. Seres que trabajaban en las dimensiones interiores del planeta lo pudieron transmitir a través de una especie de telepatía que no se limita al ámbito mental. Esa telepatía superior consiste en un contacto consciente que el alma del hombre establece con el núcleo interior de un ser aún más evolucionado que él, de donde recibe enseñanzas. Además de ello, el aprendizaje por vías subjetivas puede efectuarse también a través de la "lectura" de aquello que está impreso en las capas del éter cósmico, capas sutiles que envuelven a la Tierra y que contienen todo tipo de información. A través de ese acervo, los sentidos interiores perciben que la fricción provocada en la atmósfera terrestre por las fuerzas constructivas que vienen a través de los rayos solares produce las dolencias en el planeta y en la mayoría de los reinos en él existentes. Eso es causado no por las fuerzas positivas en sí, sino por la propia condición impura de la atmósfera terrestre, que reacciona ante su paso, como vimos.

La presencia de las enfermedades, como ya dijimos, es propia de los niveles de consciencia físico-etérico, emocional y mental -no existe más allá de ellos. En esos tres planos vulnerables está localizada también la parte personal de nuestra consciencia. En verdad, el hombre en su conjunto es emanación de la Mente Única, que se manifiesta bajo varios aspectos, y la personalidad humana es sólo uno de ellos. Siempre que el pensamiento y la energía estén centrados en las características más materiales del ser, enfocando de modo exclusivo asuntos de la personalidad, el individuo está más sujeto a las dolencias, puesto que éstas existen exactamente en esa área. "El hombre es lo que piensa", dice cierta ley. Su atención se polariza sólo en el lado físico, emocional y mental de la propia vida, y se torna más susceptible aún a la condición insalubre de los niveles terrestres.

Nuestro subconsciente (que es la concentración de nuestras experiencias pasadas) recibe toda la impresión de lo que pensamos y sentimos. Las capas psíquicas (planos mental y emocional) y las capas densas (planos etérico y físico) del planeta reciben también todas nuestras emanaciones. Tanto el subconsciente como esas capas reaccionan entonces según el estímulo que les enviamos. Portante, si alguien confirma en sí mismo, con su actitud, solamente su apariencia humana, está, sin que lo perciba, abriéndose a la posibilidad de quedar enfermo. Para estar relativamente libre de esa condición de desarmonía es necesario que aprenda a permanecer estable en la idea de que la mayor parte de su ser se encuentra en niveles supramentales, y que le corresponde tomar consciencia de ello de manera cada vez más clara.

Durante largos períodos en los que se desarrollaba la civilización terrestre actual, el hombre se habituó a identificarse con los aspectos densos y personales de su ser, sin saber que, con eso, polarizaba su atención en los niveles en los que ocurre la fricción entre las fuerzas constructivas solares y la atmósfera terrestre contaminada por las fuerzas lunares. Siguiendo en el pasado esa tendencia (que en la actualidad está declinando rápidamente), los yoes superiores fueron más receptivos, a la realidad del mundo concreto, que activos en otras direcciones. Aún están vivas en nuestra memoria las enseñanzas típicas de épocas pasadas, como, por ejemplo, las doctrinas emanadas de religiones organizadas que enfatizaban la imperfección y las limitaciones del hombre, reforzando así su identificación con los niveles en los que la dolencia existe.

La propaganda de remedios, la descripción pormenorizada (y no siempre necesaria) de los aspectos de las dolencias, las costumbres alimentarias retrógradas, la ansiedad producida por el hábito de la rivalidad y de la competición y el deseo canalizado hacia las cosas de la materia más densa, nos llevaron a una identificación progresiva con las áreas enfermas del planeta. Actualmente, los poderes superiores que existen dentro del hombre están siendo reconocidos por éste, y la progresiva concentración de su mente en las dimensiones supramentales le propiciará cierta inmunidad, siempre que él persista en su trabajo de colocar su personalidad en alineación con la voluntad superior. Tal trabajo no es nada más que la continua atención en mantenerse coherente (en las acciones, los sentimientos y los pensamientos) con la meta espiritual escogida.

Quien asume ese proceso necesita saber un punto básico y esencial: el antagonismo con la enfermedad refuerza el desequilibrio y lo perpetúa. Fuimos educados para "combatir" las molestias, y para juzgarlas siempre negativas, y por eso no nos damos cuenta de otros aspectos que puedan tener. En realidad ellas nos están demostrando siempre que hay algún punto que ha de ser transformado en nuestra vida y nuestra actitud.

=====

Según la medicina del futuro, medicina aún esotérica desde varios ángulos, la enfermedad indica la existencia de una desarmonía entre la forma exterior del individuo (su voluntad personal) y su vida interior (su voluntad profunda). Por tanto, como ya vimos, la búsqueda de la armonía entre esos dos aspectos de la voluntad es el camino para que la enfermedad deje de ser necesaria, individualmente considerada; a los seres les quedarían las enfermedades "planetarias". En todos los casos, la agresión pura y simple al estado enfermizo puede contribuir para que aquella persista e, incluso eliminada temporariamente, volverá a la misma área en que antes surgió, o a otra. Para efectuar la cura, todo uso de recursos externos al propio hombre es paliativo, pues sólo tienen verdadera utilidad cuando el trabajo de perfeccionamiento y transformación del carácter y de la actitud se efectiviza paralelamente. En fin, las técnicas terapéuticas externas como las que actualmente se emplean, aunque utilísimas y positivas en el tratamiento de una enfermedad, no pasan de ser instrumentos y, como tales, se tornan ineficaces cuando la verdadera causa no es eliminada subjetiva y objetivamente.

En un futuro próximo, la medicina y la psicología trabajarán juntas. La primera empleará técnicas que pueden actuar tanto sobre el cuerpo físico y etérico como sobre cuerpos más sutiles. Se emplearán medicamentos, colores, sonidos, ritmos, usados con el conocimiento sobre las energías de los Rayos y, en raros casos, la cirugía en el plano físico. La segunda empleará técnicas para el esclarecimiento y la disolución de la ignorancia y ayudará al individuo a alinear los cuerpos de su personalidad con el centro interior de su ser, el yo superior. No sólo esas técnicas serán normales, sino también otras, usadas en las demás dimensiones en las que el hombre existe.

Para servir como catalizadores de los procesos de cura y crecimiento interior y como auxiliares en la remoción de la verdadera causa de la enfermedad, tanto el médico como el psicólogo del futuro serán, más que técnicos, personalidades alineadas y potentes canales transmisores de la energía superior. En los niveles sutiles puede haber seres, o grupos de seres, trabajando al unísono con los terapeutas del plano físico, pero aquí no nos estamos refiriendo a esos procesos, que serán objeto de otro libro.

=====

A pesar de que determinadas dolencias tienen su inicio en el curso de la propia encarnación en que se manifiestan, muchas de ellas fueron engendradas ANTES del nacimiento físico. Nosotros mismos, como almas, las escogemos como medio de purgación de antiguos desequilibrios o como medio de fortalecimiento y desarrollo de ciertas cualidades que, de otro modo, no emergerían. Escogemos nuestras enfermedades con el más profundo poder de decisión y, por ese motivo, es inútil que después queramos combatir las a ciegas. Eso no quiere decir que las dolencias sean indispensables para la evolución del hombre: por el contrario, ellas son un mal, aunque por el momento, necesario.

Hay ciertas corrientes de pensamiento que admiten que estaríamos genéticamente programados para vivir en esta Tierra cerca de ciento cincuenta años (eso dentro del ACTUAL código genético), y podemos fácilmente compartir esta idea en la medida en que, depurando nuestra capacidad de percepción, reconocemos ese potencial en nuestro propio cuerpo físico. Sin embargo, son tres los factores que impiden, y hace mucho que parecen impedir, que permanezcamos en la encarnación cuanto nos sería posible: la alimentación inadecuada de decenas de generaciones a través de los siglos, los tóxicos absorbidos por diferentes vías (físico-etéricas, emocionales y mentales) y el estado de ansiedad al cual la vida dirigida hacia valores triviales da permanente estímulo. Así, hay que realizar mucho trabajo en favor de la salud, antes de que podamos alcanzar nuestra máxima longevidad y vigor físico. Empero, sábase que forma parte del Plan Evolutivo que el hombre se torne completamente sano en un ciclo futuro de la Tierra, así como él lo es en otros planetas y estrellas de ésta o de otras galaxias (nos referimos tanto a sitios físicos como a dimensiones más sutiles de la vida).

FUNCIONES PROFUNDAS DE LAS DOLENCIAS

Cuando se aproxima el momento de nuestra desencarnación, todos tenemos la oportunidad de ver, sintetizada en un solo cuadro, la secuencia de acontecimientos que constituyeron la encarnación que está terminando. Ya dimos explicaciones pormenorizadas de ello en nuestro libro anterior *La Muerte Sin Miedo Ni Culpa*³. Ese cuadro nos hace ver, por primera vez, la verdadera calidad de todo lo que acabamos de vivir. Mientras estamos encarnados, circundados por envolturas físico-etéricas, emocionales y mentales, no podemos percibir con claridad qué consecuencias acarrearán nuestros actos, pensamientos y sentimientos. En ese estado final, sin embargo, últimos instantes en los que estamos ligados al cerebro físico, recapitulamos la vida de forma sintética y con toda precisión, sin máscaras ni atenuaciones. Es una gran oportunidad para el crecimiento de la consciencia; en ese momento el ser humano percibe que no hay más tiempo, en aquella encarnación, para rectificaciones. Pasa hacia otra dimensión, llevando consigo una idea fuertemente dinamizada por esa experiencia.

Principalmente entre un nacimiento y otro, el hombre reflexiona y medita sobre sus actos, sentimientos y pensamientos anteriores, y se propone, siendo un yo superior ya de cierta evolución, equilibrar las desarmonías que hayan sido provocadas en la encarnación recién terminada. Entonces, a partir de ahí, toma importantes decisiones que con todo, se mantienen claras tan sólo mientras él está fuera del cuerpo físico. Los nuevos vehículos (el físico-etérico como el nuevo cerebro, el emocional o astral como los nuevos sentimientos, y el mental como los nuevos pensamientos) no atraen a la memoria lo que ocurrió en su vida anterior ni las decisiones tomadas por el individuo en los niveles superiores de su consciencia. Al ser esto así, los propósitos fundamentados entre una encarnación y otra no son, de modo natural, parte de los nuevos cuerpos. En la mayoría de los casos, el individuo, al reencarnar, ya no tiene la idea consciente de lo que vino realmente a hacer en la Tierra.

Impulsado por la conscientización hecha en los últimos instantes de su encarnación pasada, el yo superior busca, como dijimos, oportunidades para reequilibrar las acciones anteriores del yo consciente. Uno de los procesos a través de los cuales él puede hacer eso son las enfermedades que previamente programa. A través de ellas, el yo consciente se ve en la contingencia de desarrollar ciertas fuerzas que de otro modo no desarrollaría. Empero, no son fuerzas para la lucha, sino para estar ante situaciones reequilibradoras. Un individuo que haya hurtado, por ejemplo, puede renacer con una enfermedad más o menos crónica en las manos, y el esfuerzo que hace para tratarla o para convivir pacientemente con ella puede producir, en el equilibrio general de su ser, una compensación respecto de la antigua acción, en la que él usara fuerzas contrarias a las que ahora se están desarrollando. Para mitigar ciertos dolores, para soportar ciertas incomodidades, él tendrá que apelar a energías que vienen de dentro de sí mismo, y eso representa un progreso en relación con el punto evolutivo anterior, cuando no se efectuó esfuerzo especial alguno.

Si en una encarnación anterior el hombre desarrolló un comportamiento egoísta, por ejemplo, ¿qué medios directos tendría el yo superior para inducirlo a que equilibre ese hecho? Eventualmente, un estado de debilidad física ayudaría a la nueva personalidad a descentralizar la fuerza superflua que acumuló, produciendo así una situación general contraria a aquélla, egoísta, del pasado.

³ Publicado por Editorial Kier, S.A

Si la mentira fue una norma en cierta encarnación, ¿cómo podría el yo superior inducir al individuo a que desarrolle energía contraria a toda la trama generada por la falsedad? Uno de los caminos serían los estados de anemia, y otros de ese género. A través de ellos, la personalidad se pondría a buscar modos verdaderos de dinamizarse.

Igualmente, la inconstancia y la superficialidad pueden ser equilibradas a través de órganos físicos deformados; las calumnias proferidas pueden ser restauradas a través de defectos físicos más o menos dolorosos, tal vez congénitos; la confianza excesiva en las fuerzas del ego humano puede ser sanada contrayendo malaria u otros tipos de dolencias febriles. Las pasiones, principalmente las sexuales, redundan casi siempre en molestias infecciosas, pero más o menos graves, según el grado de deseo desarrollado, y la sensualidad sin control puede ser corregida mediante neumonía. Todo eso puede acontecer en la encarnación futura o en la presente, dependiendo del ritmo que el yo interior quiera y pueda imprimir al proceso de purificación y armonización del ser. Si no es muy remoto el hecho que dio origen a la necesidad de reequilibrio, el cuerpo astral-emocional del individuo puede guardar la memoria de la "decisión interior" y puede hacer presión sobre el cuerpo físico, propiciando así la aparición de ciertas dolencias.

Cuando se trata de transformar un pasado que ya cayó en el olvido, pero que continúa depositado en las capas más profundas del subconsciente, vienen las neurosis, las neurastenias y algunos casos de histeria; formas que la naturaleza encuentra para disolver en el hombre restos indefinibles de aquello que ya no le es útil en la actualidad. Sin embargo, hay acontecimientos que van quedando en el archivo, pues no siempre las experiencias purificadoras o armonizantes pueden, de una sola vez, ser programadas en gran número y en la misma encarnación.

El hábito de encerrarse en sí mismo, y de no comunicarse suficientemente con el mundo exterior y con los otros seres, puede ser equilibrado por el sarampión, tal vez contraído en edad física ya avanzada. En general, éstas y otras dolencias surgen, con todo, en los primeros años de vida, para que el individuo se libere cuanto antes de algunos desequilibrios básicos. A través de ellas, son retiradas de la nueva personalidad tendencias consideradas indeseadas y desactualizadas por el yo interior reencarnante. Los elementos hereditarios que él no quiere aceptar o a los cuales no puede adaptarse, por no servir a su programación, son expulsados del cuerpo físico principalmente por la acción de las fiebres infantiles.

Mientras una fiebre quema las sustancias indeseables presentes en los cuerpos nuevos, tanto en los físicos como en los sutiles, el individuo es ayudado a superar la tendencia a desear las cosas materiales y superfina y a disolver algunas ilusiones que normalmente tiene con la forma física, con el sentimiento y con el pensamiento concreto. Las "realidades" de esos niveles más conocidos de la vida nada son en vista de la REALIDAD de la que el yo interior empieza a tornarse lúcido. Si no existieran tales recursos, ¿cómo haría él para efectuar, dentro de la personalidad aún inconsciente de hechos más amplios, la remoción de inutilidades y la transformación de desarmonías?

=====

Desde ese punto de vista, el objetivo de una enfermedad es, en principio, el perfeccionamiento del propio hombre. Como ya dijimos, antes de nacer él consigue ver claramente su meta evolutiva y programa acontecimientos que proporcionarán los recursos para que ciertas circunstancias se den en los planos físico y psíquico en el curso de aquella encarnación. Como ese programa es trazado por el yo superior, apoyado en las fuerzas que kármicamente estarán disponibles, siempre se tiene en cuenta el grado de vigor del individuo. Por eso nunca ocurre que una prueba, en el caso de una enfermedad, sea mayor que su capacidad para soportarla. El hecho de no aceptarla y de reaccionar él ante las evidencias pone más peso sobre la situación, tornándola, muchas veces, insoportable. Eso es válido inclusive en lo que se refiere al dolor físico, como veremos más adelante.

Al pasar por una enfermedad, si supiera trabajarla y trabajarse a sí mismo a través de ella, el hombre adquiere fuerzas que sustituirán a aquellas que anteriormente tenía y que eran insuficientes para el grado de desarrollo anhelado por su supraconsciencia. A veces, ese trabajo puede efectuarse en la misma encarnación en que surgió la enfermedad, y el nuevo potencial puede emerger a corto plazo; otras veces, el campo es preparado a través de experiencias más o menos dolorosas y largas, y los resultados sólo van a manifestarse en una ocasión futura.

=====

El proceso de nuestro desarrollo y de nuestra evolución obedece a ritmos ordenados. Algunos de ellos son individuales, y otros son grupales, nacionales, planetarios o cósmicos. Por eso, la liberación de un potencial tras la purificación de restos del pasado se da cuando al individuo le llega el momento oportuno, pero puede ocurrir también que un potencial ya libre de obstáculos permanezca reservado para algún ciclo de carácter más amplio. El individuo aguarda entonces oportunidades de servir en un ámbito mayor, y espera que las circunstancias para ello no sólo estén listas en él mismo.

Es por esto que, muchas veces, sería inútil que quisiéramos prolongar nuestra encarnación más allá del tiempo necesario y previsto, insertos como estamos, siempre, en ciclos que envuelven movimientos mayores o

menores, que dependerán de la fuerza de nuestro potencial: necesitamos estar disponibles en el correcto momento grupal, astrológico y planetario en el que ese potencial sea de mayor beneficio.

Durante las pruebas, el sufrimiento puede ser aumentado cuando los pensamientos se aforan al cuerpo físico y los sentimientos a los deseos del cuerpo emocional. Si hay renuencia a abandonar esos deseos, o si se demora de más la mente en asuntos típicamente físicos, el sufrimiento recrudece. Como veremos, el cuerpo físico tiene una consciencia propia y, en la mayor parte de los casos, no necesita que interfiramos en ella. La consciencia del cuerpo físico, cuando está desarrollada, sabe mejor que la mente humana lo que ha de hacer y cómo actuar. Cualquier fuerza de pensamiento que voluntariamente le dirijamos puede perturbarle la acción, haciendo así que se recoja o acomode para recibir órdenes mentales, en vez de pasar por un proceso de creciente desarrollo.

Una persona cuyo cuerpo físico esté condicionado por ideas mentales, incluso provenientes de su ocupante, ciertamente lo tendrá enfermo. La mente conoce tan sólo lo que concierne a sus vivencias anteriores; pero la consciencia del cuerpo físico, además de tener la experiencia pasada, está desarrollando en esta época (entre otras cosas) la capacidad para liberar la sustancia-luz presente en cada célula. La intuición que esa consciencia deberá ir adquiriendo necesitará crecer para que ella misma se eleve. Tener fe en la realización de esa posibilidad, y permitir que ella se abra, es una de las funciones del espíritu humano en su vida sobre la tierra.

LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON SUS CUERPOS

El hombre vive en las dimensiones física, etérica, emocional y mental cuando su propósito es exteriorizarse y, para ello, se reviste de materia propia de cada una de aquéllas. Sin embargo, es un ser esencialmente cósmico; y su existencia puede ser totalmente plena fuera de las dimensiones referidas, siempre que él no tenga más lazos formados por el deseo ni experiencias a realizar en la Tierra. Habita otros cuerpos, sutiles, que funcionan en niveles más profundos (del mental abstracto al cósmico) sin que para eso necesite los cuerpos más densos antes citados. Aún así, estos son utilizados siempre que, en ciertos momentos de su vida, el proceso encarnatorio forme parte del programa de su Espíritu.

Estudiaremos aquí tan sólo la relación del hombre con esos cuerpos más densos que utiliza (el físico, el etérico, el emocional y el mental) y que son perfeccionados en el curso de las encarnaciones, ya que necesitan tornarse cada vez más adecuados a los propósitos de su supraconsciencia. Siempre que esa meta se logra en cierta proporción, el yo superior (reflejo del Hombre cósmico en el plano mental abstracto) desencarna, y todos esos vehículos suyos temporarios se desintegran. La llamada "muerte" es, por tanto, un hecho no sólo natural sino también deseable, cuando llega el momento de que el yo superior se retire hacia niveles vibratorios situados más allá del mental pensante. Ese proceso es descrito pormenorizadamente en *La Muerte Sin Miedo ni Culpa*.

Nos estamos refiriendo conscientemente al hombre y a sus diferentes cuerpos, a pesar de que hay algunas tendencias modernas de pensamiento que, para facilitar la comprensión de ese asunto, niegan la realidad de subdivisiones en el hombre y procuran inducirlo a considerarse una unidad. Eso es coherente, de cierta forma, con uno de los aspectos del signo de Acuario, la energía de síntesis, y puede ser útil para algunos temperamentos, pero no para todos. Incluso bajo la influencia acuariana de esta época, necesitamos comprender el mecanismo de lo que es trabajado en nuestro ser y en nuestra realidad mental cotidiana.

Lo que en verdad ocurre es que el hombre va alcanzando ciclos cada vez más avanzados de evolución y, así, sus cuerpos densos son atraídos hacia estados de consciencia sutiles, hasta que puedan ser absorbidos por una mente más amplia, por áreas más profundas de su ser. A partir de ahí, no hay más razones para encarnaciones sobre la Tierra. Así, en el curso de ese proceso de utilización progresiva, el hombre va REALMENTE sintetizando en una unidad sus aspectos exteriores aparentes en su Vida interior esencial. Para los individuos que alcanzaron ciclos avanzados de ese proceso, las subdivisiones de hecho dejan de existir, pero, para aquellos de evolución media y que aún necesitan encarnar, la realidad de todos sus cuerpos y de cada uno en particular necesita estar bien presente, pues ellos tienen como trabajo principal la purificación de esos vehículos mientras están encarnados.

Aquí debe entenderse por purificación la búsqueda de sintonización de los cuerpos de la personalidad con el Infinito Único, alineación que se efectúa gradualmente, con paciencia y lucidez, sin arrebatos de entusiasmo que denotarían una decisión aún superficial de realizarlo. La calma, el discernimiento y la quietud son señales visibles de que el hombre asumió realmente ese proceso y, a partir de entonces, ya no es posible que retorne a la ignorancia de antes.

=====

Lo que en este estudio nos interesa es el cuerpo mental del hombre, cuerpo que es parte y prolongación de la Mente Mayor y que posibilita al yo consciente del individuo captar ideas y planos más amplios, libres de los condicionamientos groseros y de los sentidos comúnmente conocidos. A través de su cuerpo mental, el hombre construye "formas-pensamiento" que, siendo positivas, lo mantienen en estado saludable, y siendo negativas,

lo atan á conflicto existente entre las fuerzas evolutivas y las que se oponen a la evolución. Por tanto, la actividad mental es la que sitúa su consciencia dentro del vasto cuerpo de fuerzas que forman parte de la vida.

Con el tiempo, se va adquiriendo la habilidad de elevar los deseos hacia objetivos cada vez menos densos y más evolutivos, y eso acarrea el control de la mente, control que nada tiene que ver con la paralización del flujo de pensamientos, sino que trata, en cambio, del perfeccionamiento de su calidad. Las formas que los pensamientos toman en el plano mental atraen situaciones que, si son positivas para el hombre, son oportunidades para que él se sirva en escala cada vez más amplia; servirá primero a las personas vinculadas con él a través de antiguos lazos kármicos de diversas calidades; servirá a continuación a un grupo y, después, a la humanidad y al planeta. Finalmente, en ciclos más adelantados, pasa a servir conscientemente al sistema solar y a la galaxia.

El yo superior, que tiene su vida en el nivel mental abstracto y no en el cuerpo mental concreto del que estábamos tratando, se viste con ese material corporal pensante en cada encarnación para crear, a través de él, formas positivas en el océano de la Mente Mayor. La personalidad humana, con el tiempo, comprende la verdadera función de la propia mente, dando así inicio a su actuación adulta.

Algunas disciplinas desactualizadas insisten aún en técnicas que llevan a condicionar el pensamiento, con el objetivo de conseguir el aquietamiento de la mente y su consiguiente alineación con el yo superior. Tales procesos artificiales nos llevan hoy, no obstante, a una especie de autohipnosis que nos hace creer que nuestra mente ya está tranquila. En realidad, todo el proceso impuesto a partir del exterior puede impulsar hacia el subconsciente los conflictos que el hombre acaso tenga en su vida exterior. En lugar de esas técnicas se propone, a aquellos que desean disciplinarse, una concentración generalizada que los induzca a quedar atentos al momento presente. Si tal atención se mantiene sin tensiones, y si todo pensamiento que pasa es advertido sin ser objeto de críticas, sin juzgamientos ni autocastigos, la mente acaba por calmarse. La elevación del pensamiento trivial también es necesaria, pues a través de él la mente concreta se sutaliza, permitiendo que se cultive un campo más receptivo hacia las ideas superiores. Toda esa práctica ocupa el tiempo integral de la vida cotidiana del hombre, y no sólo períodos especialmente reservados para ejercicios. Quienquiera que en su presente etapa evolutiva ya haya desarrollado el propio cuerpo mental sabe de esos hechos, pero la mayoría no llega aún a poner en práctica ese modo de vivir.

En lo que concierne a este estudio, son suficientes las indicaciones anteriores.

=====

El cuerpo emocional (o astral), a su vez, es también instrumento para el trabajo del yo superior en los niveles terrestres. Es como un reflector que toma la forma y la coloración que le son impresas por la calidad de los deseos del hombre y por el ambiente psíquico en el que él esté. Cada deseo del emocional colectivo influye sobre ese cuerpo, y todo sonido lo hace vibrar, pudiendo tornar más o menos positivos a sus estados.

En el futuro, el sonido será usado con finalidad terapéutica. Su utilización contemplará no propiamente la cura de males del cuerpo físico sino principalmente la transformación del cuerpo astral. Algunas experiencias pueden hacerse ya en ese sentido. Hay fragmentos de compositores clásicos, por ejemplo, que son muy adecuados, mientras no surja la nueva música. Por otro lado, cuando el tratamiento del cuerpo emocional se efectúa en niveles subjetivos, o en otras dimensiones, el proceso usado varía con las energías presentes, teniéndose en cuenta las necesidades. Allí se trata de procesos en la antimateria.

El emocional puede también recibir impresiones que vienen de los niveles superiores a él, pudiendo hasta manifestar sentimientos del yo superior, que son impersonales. Así, de la misma forma como es capaz de reflejar el ambiente, puede también conseguir reflejar la vibración espiritual. No obstante, para llegar a eso necesita ejercitarse, reeducarse y armonizarse, lo cual se efectúa a través de la elevación de los deseos. Esa elevación puede ser hábilmente conducida por el hombre partiendo de los motivos más densos para alcanzar los más sutiles y universales; y también puede efectuarse a través de los momentos de quietud cultivados incluso en circunstancias poco propicias y a despecho de la opinión desfavorable que las personas que lo circundan puedan llegar a tener.

Otra forma de transformar el cuerpo emocional es entregarlo conscientemente, antes de dormirse, al yo superior. Así se lo podrá inducir a vivir procesos de restauración y de perfeccionamiento mientras el cuerpo físico esté dormido. Hoy, ese es un proceso de cura muy usado en la mayoría de los casos, pues el ambiente y el agitado ritmo de la vida de vigilia de los individuos no se prestan a cura espiritual.

Reeducados los deseos y disueltas las ilusiones humanas, por lo menos parcialmente, el cuerpo emocional puede librarse de las vibraciones más densas y, finalmente, dejarse elevar a través de los subniveles propios de su materia fluida. Impulsado por la aspiración del yo consciente, puede ser llevado hasta dimensiones considerablemente sutiles, en las que la cura se efectúa con más facilidad que en los planos más rarificados. Puede ser conducido hasta el aura de un yo superior de grado de consciencia más avanzado y, allí, pasar por una estimulación que lo recolocque en equilibrio con la propia "línea de luz", esto es, en sintonía con su propio yo interior espiritual y con los que se relacionan con él.

Conocí a un individuo que, por más que lo intentase, no conseguía equilibrarse emocionalmente. Llegó al punto de que sus reacciones ya no le permitían que permaneciese en el ambiente en que estaba, ambiente que era perfectamente adecuado para que su cura interior se efectuase. Le sugerí que se dispusiese a ser elevado a un nivel de consciencia que no acostumbraba alcanzar y que se relajase antes de dormirse, entregándose a

la voluntad de su propio yo interior y profundo. El lo hizo y, al día siguiente, se encontró en situación muy diferente, sin saber explicar por qué.

=====

Al retornar al estado de vigilia, no siempre tenemos consciencia de las experiencias curativas por las que pasamos durante el sueño. Pero procesos de cura de ese mismo tipo pueden también ocurrir mientras estamos despiertos, sin que nos demos cuenta de ellos. Tuve una experiencia curiosa que puedo compartir aquí a título de colaboración.

Cierta vez, después de algún tiempo en que estuve viviendo en el exterior, se aproximaba el momento de regresar al país en el que yo había encarnado, pero mi mente humana se rehusaba a aceptar ese hecho. La idea de no volver era tan poderosa que llegó a emitir fuertes condicionamientos al cuerpo emocional. Como se sabe, este cuerpo es sensible también a las estimulaciones mentales.

Un día decidí entregar a los niveles superiores de mi ser ese estado de conflicto y me abrí de forma especial a la cura interior, sin tener en cuenta lo que le pudiese ocurrir a mi personalidad de entonces. Pasaron algunos días y, cuando llegó el momento cíclico de que aquella situación se aclarara, me encontraba en un café suizo conversando con una amiga. En ese instante, ni siquiera estaba presente en mi memoria el pedido de cura que yo hiciera. Después que comentamos algunos hechos recientes, ella tomó un diario y se puso a leerlo. Entonces fue cuando percibí que en mi ser se producía una alineación especial, como si todo él se estuviera elevando en consciencia. No hubo tiempo para razonar sobre lo que estaba ocurriendo, pero sucedió una cosa, de la cual tuve una nítida impresión. Al salir del café, que ya se estaba poniendo agitado y bullicioso, era como si mi antigua idea de separatividad nunca hubiese existido.

Cuando me acuerdo de ese hecho, localizo con mucha dificultad, en mí mismo, aquel viejo sentimiento. Hoy me parece que fue otro quien lo vivió, y no yo. Es como si yo, en esta encarnación, nunca hubiese rechazado al país al que debería volver y en el que me aguardaba cierto trabajo. Por tanto, la cura era muy necesaria; y, como siempre, no faltó la "gracia".

=====

Sobre la verdadera cura no se tiene explicación; no se sabe cómo viene. Si la racionalizamos, es porque no estamos totalmente libres de los obstáculos para su manifestación, y todavía está lo que tenemos que remover y lo que tenemos que transformar en nosotros mismos. Como la energía que la promueve viene de niveles que están más allá de toda posibilidad de análisis, las explicaciones a su respecto sólo afean la verdadera esencia de su movimiento. Por eso se dice que sin Fe no puede haber cura.

La Fe es la percepción profunda de que estamos VIVOS y de que, por tanto, nada realmente nos puede alterar en nuestra integridad última; es el reflejo, en nuestra personalidad, del estado del yo superior presente en el mental abstracto de nuestro ser. Por otro lado, la duda es expresión humana y personal aún no penetrada por la energía de la cuarta dimensión.

Las preguntas, cualesquiera que éstas sean, no existen en los terrenos de la Fe. Sólo forman parte del desarrollo del cuerpo mental pensante del hombre, proceso válido y fundamental en la ejercitación que lo preparará para ser receptivo, más tarde, a realidades mayores. Empero, la Fe penetra al yo consciente cuando la mente humana, después de pensar en ella, se aquieta. El ejercicio que podemos hacer para comprobarla es mantenernos tranquilos, en la vigilancia más calma.

=====

El cuerpo etérico, que en algunos sistemas teóricos es considerado parte del cuerpo físico por ser el que lo mantiene integrado y lleno de energía, abriga los vórtices de fuerza que reciben y transmiten la vida universal y la redistribuyen en ese cuerpo físico. Por tanto, es el vehículo a través del cual la energía vital penetra en el cuerpo físico y del cual depende en gran parte la salud y el bienestar de este último. Asimismo, por intermedio del etérico se efectúa la unión entre el cuerpo denso y los niveles más sutiles del ser y, por eso, si no está limpio y armonioso, ese cuerpo mantiene al consciente ajeno a la vibración y al conocimiento superiores.

Una congestión o una dispersión de energía en el cuerpo etérico ocasiona males físicos. El equilibrio es mantenido por la calidad de los pensamientos que el hombre tiene, e incluso puede decirse que es por el continuo cultivo de ideas correctas que el cuerpo etérico es conducido a una intensa actividad constructiva. La armonía etérica se consigue, por tanto, principalmente, por la presencia de pensamientos positivos en la mente del hombre, y no sólo por la práctica de ejercicios respiratorios que le suelen prescribir con ligereza, sin conocimiento intuitivo y clarividente. De nada valen los ejercicios y las técnicas, si no existe un decisivo trabajo sobre el carácter.

Es a través del etérico que circula, como se dijo, la energía emitida por el alma, pero él es también transmisor de otras energías, emitidas por núcleos aún más potentes: un planeta, una estrella y hasta el Sol inclusive, con el cual tenemos profunda vinculación por intermedio del yo superior. Evidentemente, aquí nos referimos a la vida interior de esos astros, y no a su apariencia exterior. Nos referimos a nuestra unión con la esencia del Sol (amor-sabiduría en movimiento de entrega y de apertura hacia realidades más elevadas), y no a mera

exposición de nuestro cuerpo a los rayos solares físicos, lo cual podría producir trastornos, dadas las circunstancias planetarias actuales de contaminación atmosférica.

Seres que nos auxilian en la escala evolutiva, conscientes de su propio trabajo subjetivo, están actuando intensamente en esta época para que el cuerpo etérico colectivo de la humanidad sea estimulado. El etérico es el medio en el que toda energía puede circular y, por tanto, a través de él, fuertes corrientes pueden llegar hasta el cuerpo físico del hombre. Volverse consciente en el nivel etérico es el próximo paso de la raza humana y, como se sabe, incluso se están efectuando ya experiencias científicas en el sentido de penetrar y conocer esa dimensión.

La contaminación progresiva del plano físico planetario con venenos y "polución", contaminación que está transformando inclusive el contacto de la piel con los rayos solares en motivo de degeneración de los tejidos, demuestra que incluso tenemos que salir del confinamiento del plano físico. Necesitamos llegar al conocimiento de cómo actuar en el plano etérico (y en otras dimensiones) para que, a través de eso, consigamos ampliar nuestra acción consciente en este mundo y en otros más sutiles.

Actitudes, aspiraciones, impulsos y deseos son realidades y forman la vida y el trabajo en la materia de los éteres. Por tanto, de la calidad de nuestra vida depende la fluidez de las energías en lo etérico, así como el desarrollo de sus centros de fuerza. Los cuidados básicos con el cuerpo físico, al igual que la correcta vida emocional y mental, son positivos y se reflejan directamente en el cuerpo etérico. Además de eso, el contacto con la naturaleza, en el plano físico, lo revitaliza y armoniza al hombre con mundos que lo circundan y de los cuales forma parte en otras dimensiones, en las que también podrá vivir conscientemente.

Como para algunos es hoy casi impracticable el contacto con el aire puro y con las plantas, en especial con aquellas que están en su estado natural en florestas y bosques, el trabajo de elevación del pensamiento debe ser particularmente intensificado. Un hombre es lo que él piensa, según ya se dijo tantas veces. Nunca esa ley fue tan esencial como hoy en día. Así, sabiendo que contamos con nuestro pensamiento como instrumento básico de alineación y de purificación, no necesitamos esperar que condiciones externas nos permitan ejecutar lo que sería deseable para la salud de nuestro cuerpo de éteres.

=====

Dícese que el cuerpo físico se perfecciona cuando se torna capaz de responder a la consciencia más elevada del ser, a la vibración superior. Cuando eso acontece con cierta intensidad, la sustancia-luz que existe en el centro de cada célula se libera, constituyendo ese hecho la máxima realización del nivel más denso y material del hombre.

El destino de la especie humana no es continuar encarnando en cuerpos físicos sino trascender los estados más densos, encaminándose hacia los más sutiles. En su ciclo final sobre este planeta, la humanidad ya habrá superado muchas limitaciones hoy típicas del plano terrestre y estará conviviendo más abiertamente con otros niveles de consciencia, en los que las leyes son diferentes. En esos niveles puede decirse que la reproducción es asexual, lo cual influye, desde ya, en el comportamiento del hombre más lúcido, aunque las condiciones actuales de densidad física no permitan aún la realización de ese hecho. En el libro *Hora de Crecer Interiormente (El Mito de Hércules Hoy)*⁴, hay una deliberada estimulación en ese sentido, para ayudar al hombre en evolución a preparar, en sí, las etapas futuras que deberá vivir.

En cuanto al cerebro, sólo tiene activas, aproximadamente, el diez por ciento de sus células; para que pueda reflejar un pensamiento superior, para que su parte adormecida pueda despertar, necesitamos cambiar la calidad y las intenciones de nuestra vida cotidiana. El pensamiento común y las preocupaciones triviales son capaces de mantener sólo un pequeño número de células en actividad, y siempre las mismas. No será posible una vida diferente sobre este planeta sin que despierte la mayor parte del conjunto celular cerebral de los hombres.

Se sabe que un intenso trabajo está ocurriendo sobre los cerebros humanos por parte de las energías superiores y de seres que operan y trabajan en los planos sutiles de la existencia, en beneficio del hombre. Pero esto no es asunto de este libro, que se propone despertarnos hacia la cura interior y darnos algunas indicaciones básicas.

El cerebro y el cuerpo de carne y hueso tanto pueden tornarse cada vez más autoconscientes como transformarse en autómatas comandados por fuerzas ciegas existentes en la propia materia física, emocional y mental. Contribuiremos a que siga el primer camino y se libere de la red de influencias que lo mantienen encadenado, si le transmitimos la idea de que él es, de hecho, receptáculo del yo superior.

El cuerpo puede expresar libremente el alma que lo habita, con tal que alcance cierta claridad de vibración. Es casi imposible para el pensamiento superior introducirse en un cerebro físico poco evolucionado o impregnado de sustancias tóxicas, sean ellas físicas, tales como el humo, el alcohol, y las drogas, o sutiles, tales como los pensamientos negativos o los poco armoniosos. Por tanto, la depuración del cuerpo físico es la meta básica y esencial para todos aquellos que aspiran a conocer la Realidad. El ingreso de la humanidad en estados de consciencia superiores depende, en parte, de ese trabajo de elevación de la materia física.

⁴ Del mismo autor, publicado por Editorial Kier, S.A

La dieta vegetariana y frugívora es de gran ayuda en el proceso de elevación del nivel vibratorio del cuerpo físico, aunque el proceso alimenticio correcto tenga que reformularse continuamente. Las reglas fijas y los conceptos cristalizados pueden perjudicar una alimentación correcta. Los alimentos pesados y grasos mantienen al cuerpo en un estado de inercia que dificulta contactos superiores. Las carnes de cualquier especie le inducen una vibración animal, impidiéndole tornarse más sensible a la vibración espiritual. A través del consumo de carne, el hombre retorna a lo que ciclos atrás empezó a abandonar, cuando su esencia viva transmigró hacia el reino humano.

A pesar de que esto es hoy evidente para cualquier mente reflexiva, me gustaría agregar que alimentarse de carne no sólo es un comportamiento retrógrado sino también uno de los factores que están impidiendo que el sufrimiento humano sobre esta Tierra sea aliviado. Conduciendo a los animales hacia el dolor y la muerte, engendramos situaciones semejantes para nosotros mismos a corto, mediano o largo plazo, dentro de la Ley de Causa y Efecto.

La higiene también es necesaria para que el cuerpo se torne apto para captar y asimilar rápidamente la vibración de su morador espiritual, el yo superior. Lo mismo se puede decir del sueño adecuado. El hombre debería, en lo posible, seguir los ritmos de la naturaleza, estando despierto de día y dormido durante la noche. El período de la noche profunda, o sea, desde las 22,30 hasta las 2,30 horas se considera propicio para el sueño restaurador. Se debe agregar otras horas a esas cuatro, pues está quien tal vez necesite hasta ocho horas de sueño en cada período de 24 horas.

Aunque existan áreas del planeta afectadas por las radiaciones nucleares, en sitios en los que ellas no existen es fundamental el contacto con el aire libre para que la energía circule correctamente por el cuerpo físico. Ese cuerpo es mantenido también por corrientes universales que pueden dejar de alcanzarlo debido a elementos aislantes que hoy se usan en las paredes que dividen los aposentos de las viviendas. De igual importancia es el movimiento adecuado: caminar es equilibrador y, cuando se camina de manera rítmica, ayuda a los órganos físicos a que cumplan sus funciones y gocen de una buena circulación sanguínea.

Si se observan estos puntos, la eliminación de impurezas ocurre gradualmente, y la materia atómica del cuerpo se perfecciona, pasando a ser permeable a la propia luz que hay en su interior.

La necesidad de equilibrio debe destacarse aquí. Si se torna objeto de excesivo cuidado, el cuerpo físico en general retrocede en su proceso de elevación. Uno de los puntos que el hombre en busca de evolucionar conscientemente debe aprender es "vivir como si el cuerpo físico no existiese", según dice la obra *Discipulado de la Nueva Era*⁵, escrita por Alice Bailey bajo inspiración telepática de Djwhal Khul. Por otro lado, esa misma fuente nos dice que, si al cuerpo no se le da el tratamiento correcto, las consecuencias de tal descuido pueden mantener al hombre aprisionado en el nivel físico, reencarnando sin cesar. Así, entre una afirmación y otra, ambas verdaderas, cada uno de nosotros encontrará el camino adecuado.

=====

A pesar de todo lo dicho sobre la necesidad de purificación, ya comprobado por la experiencia de muchos, no es nuestro propósito dar al lector un recetario y tampoco un conjunto de reglas fijas. Eso podría reprimir que efectuara la investigación espiritual en el fondo de su propio ser, con la participación activa de su voluntad consciente. Mientras no decida aún asumir la propia evolución, el hombre necesita mucha orientación externa; pero, para aquel que ya entendió cuál es el camino más corto hacia la meta escogida, demasiados consejos pueden crear obstáculos a la creatividad y a la experiencia legítima que la personalidad necesita hacer. Las indicaciones aquí dadas son, por tanto, sólo puntos de referencia que el lector podrá utilizar, dentro de su propio equilibrio y discernimiento, en su búsqueda de autoperfeccionamiento y realización interior.

Además de ello, téngase en cuenta que el planeta Tierra, entrará en breve en una situación de emergencia. En esas condiciones, los individuos estarán, cada vez más, recibiendo indicaciones en sus propias experiencias subjetivas; por tanto, este escrito es un mero estímulo para la propia investigación silenciosa de cada uno.

⁵ Lucis Trust, Nueva York-Londres, Ginebra

SEGUNDA PARTE

LA PROTECCIÓN ESPECIAL

Quienes evolucionan de manera natural, sin asumir un trabajo específico de colaboración consciente con el propio progreso y con el progreso de la humanidad en general, permanecen bajo las leyes comunes que rigen los planos más materiales de la vida. De manera que, si por ejemplo quisieran estar presentes en determinado lugar, necesitarán transportarse físicamente hacia allá; si sintieran afecto o quisieran recibirlo, eso lo tendrán que demostrar tanto probando que lo están dando como expresando que lo están deseando; y si tuvieran un pensamiento que transmitir, deberán manifestarlo transformándolo en palabras escritas o habladas. En fin, viven situaciones elementales, situaciones que ocurren bajo las leyes de los niveles físico, emocional y mental de la vida.

Al asumir el proceso evolutivo y al aspirar a tornarse consciente en todos los niveles en los que tiene su propio ser, a cierta altura podrá ocurrir que el hombre no necesite desplazarse físicamente y sólo necesite dejarse transportar en consciencia, por la acción del yo superior, hacia los sitios en los que debe estar. A través de leyes que no suelen ser conocidas en los planos terrestres, y a las cuales pasa a someterse al profundizar su contacto con áreas sutiles de su vida. él PUEDE dejar su cuerpo denso e ir a cualquier punto del universo. Eso puede ocurrir hasta durante el período en el que está encarnando y viviendo sobre la Tierra.

La misma libertad podrá ocurrir en el nivel emocional. También en éste el hombre puede librarse del condicionamiento a las leyes naturales. Si está unido a la esencia divina de alguien, y si eso es un hecho interno ya reconocido y vivido por él, ciertamente no hay necesidad de demostración palpable o visible alguna del amor que siente, y tampoco de que otros lo perciban o lo retribuyan. Del mismo modo, estando sometido a las leyes de los niveles superiores, él será, por ejemplo, capaz, en la encarnación actual, de reconocer a alguien con quien puede no haber tenido contacto durante siglos aquí, en el plano físico.

El plano mental también puede pasar por una ampliación. Como vimos, en la vida común, regida por las leyes naturales, el hombre necesita exteriorizar sus pensamientos y, a veces, esforzarse para hacerse entender claramente. Cuando la mente de su interlocutor está hecha de energía diferente de la de él, o hasta opuesta, la comprensión mutua, en ese nivel natural, puede ser imposible. Entretanto, si él está empeñado específicamente en su propia evolución, y si está dispuesto a cooperar con la de todos los seres, puede ver emerger una comprensión profunda y firme en su relación con el otro. Es que el "pensamiento" interior, el pensamiento del yo superior, no necesita del plano mental concreto ni del cerebro físico para ser transmitido. Del yo superior hacia el yo superior se comunica, recibe y absorbe una idea sintética, cualesquiera que sean las características de los cuerpos mentales de las personas implicadas. La relación entre dos seres, al ocurrir así, en nivel sobrenatural e interior, es independiente de diferencias externas circunstanciales. Es más estable y no está sujeta a las diversas características que los individuos presentan en cada nueva encarnación.

La calidad de lo que nos ocurre depende, por tanto, de la profundidad en la que estamos viviendo conscientemente. Al ser esto así, quien colabora con las leyes evolutivas y no limita su propia existencia a los niveles físicoetérico, emocional y mental entra en una esfera de protección especial, ya que pasa a estar bajo la jurisdicción de leyes universales más vastas.

Cuando una ley abarca sólo esferas naturales de la existencia, todo lo que ella tiene en cuenta, en sus corolarios, se reduce a los límites terrestres; así, el individuo permanece circunscripto a posibilidades estrechas. Empero, cuando la vida y la consciencia empiezan a crecer, tomando rumbos más abarcales, el ser pasa a estar regido por los aspectos de la ley que tiene características de los espacios más amplios, o sea, por leyes más vastas. Ocurre entonces lo que comúnmente se llama "milagro".

Milagro es una palabra inadecuada con la que solemos denominar un acontecimiento que para nosotros es extraordinario y que, no obstante, es normal y común para la consciencia supramental. Se torna posible cuando están en vigor los aspectos más inmateriales de las leyes, aspectos en general desconocidos, y raramente experimentados si nos limitamos a la vida humana natural. Por ejemplo, mientras en el nivel de la personalidad es real que un individuo necesite trabajar para comer y mantenerse, esa necesidad no existe en los niveles supramentales; Cuando alcanzamos una consciencia superior, el alimento para nuestro cuerpo físico deja de venir de nuestros esfuerzos materiales para adquirirlo, pasando a ser tan sólo el resultado de nuestro contacto con la realidad suprafísica e imponderable que provee los medios concretos para que él llegue hasta nosotros. El don de esa realización está disponible para todos los hombres, bastando que cada uno pase a ser regido por leyes espirituales superiores, como, por ejemplo, la ley del Servicio Altruista.

Todo lo que es necesario está, en principio, disponible para todos. Traer los niveles de la realidad superior hacia dentro de los niveles de la realidad que llamamos natural y humana es una obra creativa de considerable valor hoy en día. Habiendo llegado el momento cíclico de la humanidad para que reconozca valores suprahumanos para que pueda trascender los niveles en los que en la actualidad funciona, las limitaciones de la vida terrestre de cada hombre crecerán si éste no percibe el nuevo camino que tiene que tomar. Tales dificultades se presentarán justamente como un medio para forzarlo a despertar y seguir direcciones más actuales para sí y para el planeta en general.

=====

En la vida del individuo que asume su proceso evolutivo ocurren muchos cambios. Habiendo ampliado su estado de consciencia, él entra en un karma más general y pasa a ser regido por un destino que es la interacción de varios destinos: el del planeta, el del país, el de grupos y, finalmente, el suyo propio. Su vida se torna más universalizada y, por tanto, ligada a fuerzas de mayor potencia y de más amplio alcance. Así, él se libera del círculo limitado, de acontecimientos puramente personales, para participar, de forma activa, en la obra infinita de la creación universal. Elévase a otro nivel de existencia y, a través de sí, la energía creadora puede fluir con libertad.

Con frecuencia, ocurre que hay personas que se empeñan en evolucionar y siguen monótonamente con su vida de ritmos exteriores casi inalterados. Por falta de una comprensión mayor, ellas piensan que no están avanzando o que nada les está ocurriendo. Entretanto, no es exactamente eso lo que ocurre. Por el hecho de haberse decidido a trabajar con seriedad por la propia evolución, y de estar por ello siendo intensamente transformadas, muchos eventos DEJAN de ocurrirles. Así, pueden aplazarse desencarnaciones, transferirse enfermedades y mitigarse situaciones dolorosas en función del desarrollo especial de determinadas cualidades. Eso ocurre porque, después que pasamos a ser más útiles, nuevos elementos y condiciones que incluyan la supresión de necesidades más amplias que las individuales se convierten en parte de nuestra vida.

=====

Dentro de la protección especial que pasamos a tener cuando vivimos bajo los aspectos superiores de las leyes que rigen los acontecimientos antes considerados solamente "naturales", la realidad de los accidentes, de los malestares y de las bacterias y los virus se presenta muy diferente para nosotros; nuestra relación con esos hechos no es más la misma.

¿Qué es, por ejemplo, un accidente? Desde nuestro nuevo punto de vista, es el resultado del desequilibrio acarreado por las vibraciones de desarmonía en algún nivel de la consciencia. Donde se cultiva normalmente el orden y la armonía no existen los accidentes, o son raros. Los pocos que ocurren son la consecuencia de algún desorden interior, a veces remoto, que el individuo o el grupo del que forma parte puedan haber provocado.

En la naturaleza existen siempre fuerzas opuestas y confrontadas, y donde el conflicto se acentúa, se manifiestan los accidentes. Según una gran ocultista, es a partir del conflicto entre las fuerzas del progreso y las de la destrucción que ocurren los desastres en los planos físico, emocional y mental, pero también están los que son provocados por el desorden temporario producido por el predominio de las fuerzas involutivas y caóticas.

En muchos momentos y lugares en la vida de un hombre hay campo para accidentes. Empero, si de parte de él no hubiera sintonía con el desequilibrio, la lucha y la desarmonía, no habrá de sufrir al manifestarse eso, a menos que se trate de un momento favorable para el retorno kármico de acciones practicadas anteriormente, como ya dijimos. Los estados de pesimismo y depresión, que son resultado de que el hombre se haya distanciado telepática o afectivamente del centro de su propia consciencia, abren la posibilidad de que le ocurra un accidente, o hasta de que se vea envuelto en alguno. El miedo de sufrirlo es también camino cierto para que pase por ellos.

Empero, cuando la mente se dirige hacia el aspecto positivo de la vida, sin detenerse en elementos destructivos y caóticos, cuando la mirada no se demora en situaciones, hechos o ideas negativas, son remotas las posibilidades de que se viva la experiencia de un accidente en el plano físico o en otros.

Otra realidad que podemos ver de modo muy diferente son los malestares, también resultado del distanciamiento entre el yo consciente y la región más interior y profunda del ser. Cuando el individuo o una parte de él rechaza, incluso inconscientemente, la protección a la cual tiene derecho, sufre alguna indisposición más o menos prolongada y profunda. Pero las vibraciones y las fuerzas externas no tienen poder sobre quien está sintonizado con el núcleo interior de perfecto equilibrio que tiene dentro de sí.

Si perdemos la consciencia de que estamos permanentemente bajo una protección inmensa, a través de ese descuido abriremos una grieta para que entren en nosotros fuerzas dispersivas y destructoras de nuestro equilibrio. Tener presente en la consciencia que ESTAMOS EN UNA ESFERA BENIGNA impide que el caos se establezca.

En cuanto a las bacterias y los virus, no pasan de materializaciones de la vibración caótica del etérico, del emocional y del mental individuales o colectivos. Tampoco tendrán poder sobre un hombre que no se vincule con las formas-pensamiento que los crean en esos niveles terrestres. Su falta de fuerza vital e interna es la que posibilita la instalación y el desarrollo de esos microorganismos en sí mismo. Muchas pueden ser las causas que, desde el mundo exterior, parecen inducir al hombre a que se desvitalice; pero, en verdad, ninguna de ellas actuaría sin la presencia de una causa primordial: la falta de conexión del yo consciente con la parte más interior del ser.

=====

En el subconsciente hay muchos miedos atávicos y, cuando se manifiesta uno de ellos, se abre la puerta hacia todo tipo de enfermedades. Como se sabe, el miedo puede hasta crear síntomas, aunque la enfermedad

concreta no esté presente. Cuanto más nos concentramos en el fantasma que ese sentimiento es, tanto más crecerán los males, no sólo en el cuerpo físico y etérico sino también en el emocional y mental.

Para disolverlo, el hombre, usando su imaginación creadora, debe reconocerse como un ser inserto en una Vida Única e Infinita, pues es exactamente por haber perdido la memoria de su filiación respecto de esa Omnipresencia y Omnipotencia que él se torna medroso y vacilante. La seguridad no puede instalarse mientras la consciencia no dedique suficiente amor a esa Vida que a todo y a todos comprende, y que, por tanto, no incluye limitaciones de especie alguna. Unirse a Ella es unirse a la totalidad de la cual nada está excluido, y ver, de esa manera, que el miedo desaparece.

Los individuos que están buscando conscientemente evolucionar necesitan saber que cuidados y concentración excesivos en el plano físico (y en sus solicitudes de defensa) los llevan hacia el terreno de las leyes naturales, dejándolos abiertos hacia la desarmonía que pueda estar ocurriendo en el campo de las fuerzas en lucha. De manera que no deberían estar previniéndose demasiado contra las posibles enfermedades.

En la vida de quienes están bajo la esfera de protección infinita ya no cabe, en términos generales, mucho cuidado respecto de la seguridad. Están aquellos que mantienen sus casas casi blindadas y pasan por la experiencia de ser asaltados, mientras las casas de los que están vinculados con los mundos superiores nunca son invadidas. La actitud positiva ante las leyes superiores, es decisiva.

=====

Para quienes adhieran conscientemente al trabajo evolutivo hay una protección siempre presente y la posibilidad de no implicarse con el desequilibrio. Cuando se olvidan de eso por un momento, o cuando vacilan en tomar contacto con las leyes superiores de convivencia pacífica con todo lo que existe en el universo, caen entonces en las esferas puramente físicas, etéricas, emocionales y mentales de ese mismo universo.

El choque entre dos corrientes antagónicas forma parte del desarrollo de ambas. El desafío presentado por la parte considerada negativa sirve muchas veces para desarrollar la positiva o la opuesta, en aquel sector del universo en el que surgió el conflicto, ya sea ese sector un grupo, un acontecimiento o un ser. Así, podemos ver, por ejemplo, que un niño encarna en un ambiente considerado por nosotros desfavorable para un crecimiento sano y comprobar, más tarde, que aquellas mismas circunstancias fueron los elementos ideales para ayudarlo a desarrollar fuerzas positivas, opuestas al caos circundante. ¡Cuántas veces el ambiente en el cual grandes personajes de la historia de la humanidad encarnaron estuvo lejos de serles favorable! Empero, eso no les impidió que hicieran lo que vinieron a hacer, pues la energía de la voluntad y del poder emergió en ellos en el momento oportuno, tornándolos aptos para dominar el desorden. Empero, no siempre el proceso de desarrollo se da así, y algunos seres tienden a sucumbir ante el lado negativo de la situación presentada. Pero aquí no nos referimos a esos casos, pues en este estudio destacamos lo que ocurre con aquellos que, por opción, se entregan a un trabajo consciente en sí mismos. Como vimos, para ellos la encarnación sobre la Tierra pasa a ser determinada por otro orden de leyes.

Las leyes de los niveles superiores no niegan las demás formas de su actuación en los planos más densos y psicológicos: no sólo las incluyen sino que, según ya dijimos, las amplían. Cuanto más trabajado es el ser, voluntaria o compulsivamente, más inmune es él, apto para estar dentro de toda situación desequilibrada. Pasando por esa maduración, y tornándose libre de influencias, hechos o situaciones externas, el hombre se transforma en colaborador de las fuerzas positivas, de la construcción y del progreso. Pero, mientras esté sujeto a sucumbir ante esta o aquella corriente de fuerzas negativas, él necesita aún ayuda, y poca utilidad tiene como dador de energía.

Dejar de usufructuar, para dar en abundancia, es lo que se propone a los hombres en esta nueva era de la Tierra. Descubriremos en nuestra propia vida, y a través de la propia evolución, que existe en cada ser una fuente inagotable de energía pura, que brota y fluye a medida que se da. Guardarla sólo para sí sería como obstruir un manantial de agua viva.

LA CUESTIÓN DEL SUFRIMIENTO Y DEL DOLOR

El sufrimiento, aunque no forme parte de la naturaleza del yo superior, es inherente a la personalidad del hombre por causa de sus vinculaciones con el pasado y del ejercicio de la fuerza del deseo aún no elevado hacia objetivos superiores. La energía propia de su alma, sin embargo, es la Alegría, un estado de ser totalmente unificado con el propósito de la Creación. Es de ese estado, que no proviene de la personalidad, sino de regiones más profundas, que emerge la beatitud en la que la paz va más allá de toda comprensión, y en la que hay entrega completa del ser interior al camino cósmico abierto frente a ella.

Empero, circunstancialmente, mientras el individuo está encarnado, el sufrimiento y el dolor, en sus diversos aspectos, forman parte de su vida. Comprender sus causas hasta donde es posible, y remover o transmutar los elementos que las vitalizan y mantienen, debería ser una de las metas por él contemplada.

Cuando la humanidad consiga elevar el propio deseo hacia objetivos superiores, evolutivos, que trascienden las necesidades normales y comunes creadas por la imaginación o por los condicionamientos del pasado y,

principalmente, cuando prescindamos de lo que es superfluo, lujoso y paliativo, el sufrimiento humano disminuirá cuanto sea permitido por la ley cíclica. Además de eso, cuando el hombre perciba que la actitud ante el sufrimiento y el dolor influye sobremanera en su actuación y sus efectos, mucho de lo que hoy aún le ocurre será eliminado. Esas son realidades vinculadas inclusive con el código genético aún vigente en el reino humano; eso será cambiado en un futuro próximo.

Otro punto importante, vinculado directamente con ese asunto, y más de una vez enfatizado, necesita también ser reconsiderado en este estudio. Se trata del principio básico producido por la ley de causa y efecto: mientras provoquemos el sufrimiento, lo tenemos en nuestra propia vida. En ese particular, el hecho de que la humanidad aún asesine animales le produce consecuencias incalculables.

El animal, cuya tendencia innata le hace tener al hombre (que, en la escala de la evolución, ocupa el lugar inmediatamente superior a él) en la misma consideración en que hoy tenemos a nuestro propio "dios", sufre un profundo impacto, de repercusión insondable, al ser asesinado por él. En el momento de la matanza, percibe que los aspectos exteriores de su ser serán destruidos, SABE lo que va a ocurrir y, porque ya desarrolló suficientemente el cuerpo emocional en su ciclo evolutivo, sufre. La cuestión del dolor nunca la empezaremos a aclarar si ese punto básico e inicial no estuviera, por lo menos como una semilla, en nuestra consciencia.

El número de seres humanos encarnados hoy en día que no están más vinculados con el uso de la carne en su alimentación es mayor de lo que podemos imaginar; empero, los yoes superiores ya preparados para ser vegetarianos, frugívoros o naturistas llegan la mayoría de las veces a ambientes terrestres aún condicionados por hábitos alimenticios retrógrados y por supersticiones arraigadas en cuanto al modo correcto de mantener al cuerpo. Por ello, muchos tardan en reconocer su propia condición interior.

La ingestión de productos de origen animal -en especial, carne- produce inercia en las células físicas, impidiendo que su potencial aún no revelado se manifieste plenamente. Es un poderoso obstáculo para el trabajo evolutivo que el hombre de hoy busca conscientemente llevar adelante. La carne tiene una vibración característica de un ciclo ya superado por él -el estado instintivo- y, cuando la usa en su alimentación, lo mantiene en un punto que ya no condice con los nuevos pasos que está por dar: el dominio de la intuición, el ejercicio de la telepatía superior, y la experiencia de la consciencia supramental, pasos que, de esa manera, pueden ser perjudicados y hasta retardados. Mientras no se sustituya la antigua forma con que los hombres tomaban contacto con los animales, la vibración instintiva quedará circulando en los cuerpos de sus personalidades durante mucho más tiempo del que sería necesario, ocupando espacio e impidiendo que la luz de la intuición y otras luces, de etapas aún más avanzadas, puedan instalarse en ellas.

Una relación verdadera y actual necesita desarrollarse entre nosotros y los animales, relación en la cual los últimos se beneficiarán con nuestros servicios y con nuestra gratitud por el papel que tuvieron en el desarrollo de la humanidad. Se sabe que para que un reino de la naturaleza tenga una evolución especial y rápida, como ocurrió con el humano hasta que alcanzó el ciclo mental-intuitivo, es necesario que algún otro reino, en el mismo sistema solar, renuncie a ciertos pasos importantes, habiendo así un equilibrio. Eso fue lo que se dio en el reino humano y en el reino animal. Para que el primero pudiese haber acelerado de modo excepcional su proceso evolutivo, el reino animal permaneció en ritmo mucho más lento del que le habría sido posible. La distancia entre la consciencia de un animal de mediano desarrollo y la de un hombre no sería tan grande si el reino animal, como grupo, no hubiese aceptado esa condición, dándonos paso, de esa manera, hacia los caminos superiores por los cuales nos encauzamos.

=====

El sufrimiento y el dolor tienen funciones espirituales, morales y físicas para el hombre terrestre. Es posible que esa situación no sea la misma en planetas más avanzados que el nuestro, en los cuales existe también humanidad, tal vez en otras dimensiones. Pero en el esquema planetario en que vivimos, ellos son, empero, importantes elementos para la evolución del hombre, a pesar de que no representen la tendencia de sus yoes superiores, como se vio.

El valor espiritual y evolutivo del sufrimiento y del dolor se encuentra en el hecho de que el hombre es llevado por ellos a concentrar sus fuerzas mentales en descubrir el motivo que lo llevó a tenerlos, y ser ayudado con ello a desidentificarse de su propio ego humano, núcleo que, como se sabe, está lleno de vicios y hábitos pasados. Separarse del ego, aunque sea rápida y temporariamente, produce considerable beneficio al Espíritu cósmico que habita dentro del hombre, que puede así confirmar en él el verdadero origen no-egoico y no-terrestre de su naturaleza. Tal proceso, repetido sistemática y cíclicamente en el curso de su vida, produce transformaciones profundas y benéficas en su consciencia.

A través de la concentración, aunque sea momentánea, en un estado que no es del ego humano, la Fe puede descender de la cuarta dimensión hacia el yo consciente, y puede manifestarse la energía de la Voluntad-Poder, que nos posibilita mantener el orden, el coraje y la calma. En situaciones normales de felicidad, o de tranquilidad aparente, esa energía, aún escasa para el hombre común, tiene menos ocasión de llegar hasta el área en la que él es consciente; sólo es capaz de atraerla una necesidad mucho mayor,

=====

Desde el punto de vista moral, puede decirse que en el hombre no existe un carácter maduro y firme si él no se hubiera enfrentado aún con ciclos de sufrimiento y dolor. Quien ciertamente ya lo formó, lo conquistó así a través de experiencias vividas en el pasado, en la encarnación actual o en las anteriores. El éxtasis, que ocurre cuando el hombre se deslumbra por la manifestación de todo su propio potencial interior, sólo es posible cuando ya existe en él suficiente desarrollo en ese sentido; en caso contrario, allí medraría el orgullo.

Por carácter formado entendemos la capacidad de asumir el momento presente sin la menor vacilación; eso nada tiene que ver, en esencia, con aquello que denominamos temperamento. Mientras el temperamento es resultado de una situación circunstancial, que cambia a cada instante según el rayo energético del individuo o del ambiente que lo rodea, el carácter es resultado de una evolución superior. El temperamento produce elementos que continuamente deben ser trabajados y elevados, en cada encarnación, inclusive por la fusión y la mezcla con temperamentos opuestos que existen dentro del mismo ser. En el libro *La Energía de los Rayos en Nuestra Vida*, expuse exhaustivamente ese asunto, de forma que se pudiese ver cómo el carácter del individuo se desarrolla a través del trabajo en el temperamento.

Desde el punto de vista evolutivo y espiritual, el sufrimiento y el dolor, cuando se los acepta, son factores que impulsan el progreso; empero, cuando son rechazados por las capas superficiales del ser, dejan de producir ese hecho y pasan a constituir sólo una purificación de residuos de acciones, sentimientos y pensamientos negativos del pasado. Hablar del propio sufrimiento, compartiéndolo con otras personas por mero desahogo, o reaccionar contra su presencia, impide que el valor moral y espiritual, que sería producido por él, se instale en el carácter del individuo. En ese caso, lo que él experimenta no pasa de ser un mero hecho físico o psicológico.

=====

Dentro de los motivos de sufrimiento moral más conocidos, se hallan algunas situaciones de "separación". No obstante, ellas son sólo aparentes. En verdad, no es posible que dos seres estén realmente separados, puesto que cada Espíritu individual es una pequeña prolongación del Espíritu Único, dentro del cual todos están esencialmente unidos. Sólo en las dimensiones físico-etérica, emocional y mental tenemos la ilusión de la ausencia del otro, cuando éste deja de ser percibido por nuestros sentidos corporales.

La experiencia de la "separación", que incluso tiene importante función en la formación del carácter, lleva finalmente al hombre a reconocerse unido indisolublemente con todo y con todos, y a saber que nada ni nadie está ausente de él en realidad. Tal percepción se alcanza a través de la correcta comprensión y aceptación del dolor producido por la separación aparente.

Las personas que tienen la propia mente trabajada transforman ese sentimiento en motivo de reflexión. A través del raciocinio y del estudio sobre los diversos aspectos de una separación, su capacidad de ponderación crece y su discernimiento se depura, hasta que ellas lleguen a un estado de consciencia más elevado, en el que el amor desinteresado y altruista es posible. El amor incondicional no se desarrollaría en ellas si el sentido de posesión continuase confirmándose. Habiendo desarrollado la ponderación y perfeccionado el discernimiento, el hombre verá desde otro ángulo los impulsos, deseos y sentimientos, al igual que los diversos trastornos que lo afligen, y así será inducido a curarse en diversos niveles.

=====

A su vez, el sufrimiento físico disminuirá en intensidad si no le damos importancia excesiva y sólo lo tratamos según sea necesario. Por otro lado, crecerá si lo alimentamos con miedos, dudas o rechazos -energía extra que sobre él colocamos. Ya sea que lo produzca alguna enfermedad, un accidente o cualquier otra molestia, el sufrimiento, en general, viene a advertirnos que algo que está fuera de orden sea reexaminado y transformado en nuestra vida. Empero, puede ocurrir que, en vez de volvernos hacia ese descubrimiento, seamos inducidos por nuestro cuerpo emocional a hallar satisfacción en aguzar el dolor, por no sentirnos compensados por la ayuda o por la compasión que a través de él obtenemos de nuestros semejantes. Cuando nos encauzamos por ese camino, el sufrimiento físico acaba por no cumplir totalmente el papel que tiene en nuestra evolución.

La primera de sus tareas, según la sabiduría antigua, es preparar al cuerpo para que sea menos susceptible a los desequilibrios, en las encarnaciones que se suceden. Por la acción de un dolor, muchos residuos de antiguos comportamientos desarmoniosos son "quemados" en las células, lo que las inmuniza contra futuras consecuencias que la ley del karma por cierto nos produciría.

La segunda tarea del sufrimiento físico es la de inducir al cuerpo a que aprenda a no pasar más por dolores agudos, siendo cumplida tras el comienzo de la conveniente expulsión o transformación de los referidos residuos. Por tanto, sólo puede desempeñársela si, por lo menos hasta cierto punto, se llevó adelante la primera, con la ayuda de nuestra comprensión. Si tuviéramos una actitud correcta ante el dolor, esto es, si no nos quejáramos y no nos tornáramos ansiosos por vernos libres de él, observaremos que irá a desaparecer cuando alcance cierto grado de intensidad. Saber que el cuerpo físico, al igual que los demás cuerpos del hombre, es capaz de soportar perfectamente lo que le cabe como experiencia inevitable, o sea, como experiencia enviada por los niveles superiores de su consciencia, puede auxiliarnos para que nos ubiquemos correctamente en relación con ello.

Una tercera tarea de la actuación del dolor se halla en un ciclo más sutil del desarrollo de la consciencia, y por él el individuo puede pasar sólo tras haber experimentado la consecución de las dos primeras. En ese ciclo,

el sufrimiento pasa por una metamorfosis y aparece como un sentimiento de comodidad nunca antes experimentado, ni siquiera dentro de la mayor felicidad que pueda haber estado al alcance del hombre. Así, él aprende a percibir que la Alegría divina existe en cualquier situación y que puede hacerse aún más visible en los momentos de los cuales, al principio, parecía estar ausente.

Para nosotros se abrirá una etapa aún más avanzada que esa si aquellas tres primeras fueran desempeñadas por el sufrimiento físico. En ellas, las células manifiestan la luz que existe en su centro, irradiándola. A ese respecto, veremos una interesante experiencia que cierta vez me relataron.

LA PURIFICACIÓN DE LAS CÉLULAS

El camino más adecuado para vivir las etapas de sufrimiento y dolor es atravesar con decisión y valor las pruebas que se nos presentan, tras haber comprendido el mecanismo que las mueve. Si a ello sumáramos la aspiración hacia la verdad, tendremos la llave para que crezcamos dentro de cualquier circunstancia. La paz que podemos experimentar a través de esos acontecimientos es mucho más real y amplia que aquella, efímera, de los momentos de felicidad conocida por la personalidad en su vida común sobre la Tierra.

Tales verdades, que ya habían sido enunciadas por instructores que experimentaron, en sus cuerpos, el trabajo hecho por el sufrimiento, me fueron confirmadas a través de dos casos que tuve oportunidad de asistir. El primero de ellos era el de una mujer que tenía un tumor maligno en el cerebro; el segundo, el de un hombre que escondía en aquella encarnación un tumor maligno en los intestinos, finalmente generalizado por todo el cuerpo. La experiencia de ambos fue edificante, desde el punto de vista de la ampliación de sus consciencias, ampliación que se reflejó en profundas transformaciones en las células de sus cuerpos físicos.

En los últimos días de aquella encarnación suya, la mujer, que padecía muchos dolores, me declaró que no sólo había aprendido a convivir con ellos, sino que también sentía un gran alivio en sus momentos más agudos. Me expresó que no existían palabras para describir en cuántos sentidos había cambiado sus puntos de vista sobre la mayoría de los hechos de la vida. Recuerdo que ella me transmitía un hondo contento, como si hubiera cumplido su tarea y, al verla, percibía de una forma sutil e intuitiva que mi mundo interior recibía muchos reflejos de lo que estaba ocurriendo con ella. Podía sentir con claridad como si a sus células físicas se las estuviera limpiando de antiguas impurezas que hasta entonces habían creado obstáculos para la gran liberación que, por fin, comenzaba a sentirse. De esta manera, por los efectos que observaba en mí mismo, vi el servicio que alguien que sufre puede prestar con coraje y equilibrio. Junto al testimonio de vida verdadera e inalterable, de ella se irradiaba indudablemente una fuerte energía, reforzando las convicciones más profundas de mi ser.

El hombre que tenía el tumor en los intestinos, a su vez, llegó a un grado de comprensión aún más vasto. Su experiencia confirma las etapas de desarrollo de la consciencia, enunciadas al final del capítulo anterior, siendo por eso útil relatarla aquí. Era médico, estudioso y, por tanto, conocía y acompañaba, inclusive en términos técnicos, la trayectoria de la enfermedad que le fue dado vivir y, desde su comienzo, sabía que tendría que aprender a convivir con el dolor. El abuso que hiciera, cuando joven, de la energía sexual, se reflejaba ahora, según decía, en el proceso final de su encarnación. Siempre que sus órganos genitales sufrían, le venía a la mente el uso que hiciera de aquéllos, y era como si todos los antiguos conceptos que tenía sobre la utilización de la energía se reformularan en un nivel muy profundo de su ser. "Me duelen terriblemente los testículos", me dijo un día, "pero, de una forma misteriosa, ese hecho no me perturba más". Finalmente, cierta tarde de agonía, vio que un dolor muy agudo se transformó por entero en Alegría.

Me contaba de buen grado sus vivencias, pues consideraba que eso era una forma de compartirla con los otros. Lo que estaba ocurriendo en su cuerpo físico y en todo su ser le parecía, según me dijo, un modo de servir a la humanidad. No pensaba que todo aquello fuera sólo una experiencia suya sino que consideraba que ella implicaba una contribución para que los demás estuviesen abiertos al mismo proceso de purificación.

Cierta vez, volviendo del estado de sueño, sin estar, sin embargo, completamente despierto, se encontró en un lugar que no era físico, pero que era perceptible a su consciencia. Allí oía, con los órganos interiores de los sentidos, "sonidos" que producían en su ser una elevación indescriptible en la cual toda su sensibilidad se refinaba, hasta que comenzó a percibir un punto luminoso dentro de cada célula de su cuerpo "doliendo". La red formada por ellas se tornaba cada vez más nítida, y todo su cuerpo, visto desde el centro de cada célula, se transformaba para él en una sola luz. Durante esa experiencia, él comprendía que la vida es indestructible, y que está presente, en esencia, dentro y fuera del cuerpo, como una totalidad. El no podía sentirse separado de cosa alguna: sólo veía que brillaba una luz única.

Poco a poco, el estado de vigilia empezó a predominar, mientras el sueño se iba alejando. A medida que eso ocurría, él retornaba a la experiencia con el dolor físico. Empero, percibía que aquella no lo tocaba más, y tampoco le impedía continuar sintiéndose como "luz". Todo su ser había alcanzado un estado de consciencia más elevado.

Estuve con él pocas horas después de esa vivencia. A través del brillo que había en sus ojos, se podía ver la luz a la cual se refería en su relato. "Ahora el cuerpo está doliendo terriblemente", me decía, "pero es como si yo no lo sintiese". Además de que el dolor se había tomado inocuo a medida que lo asumía, ahora todos los

conceptos antiguos que sobre él aún existían en el cuerpo mental habían sido eliminados por la consciencia recién adquirida.

=====

Uno de los últimos grandes instructores que, para auxiliar a la evolución de los hombres, encarnó sobre la Tierra, efectuó algunas declaraciones que aclaran ese proceso de purificación y reconocimiento de la luz existente en el cuerpo físico. Dijo que el cuerpo es capaz de "comprender" muchas cosas y que, si le hiciéramos entender metódicamente que él es la expresión exterior de una realidad interior, veremos desaparecer de nosotros el miedo al dolor, así como la depresión que el sufrimiento físico que pueda producir. Dijo también que, ante desastres, cataclismos o casos de desencarnación colectiva, si cada individuo explicara al propio cuerpo que los hechos del destino son previamente planificados, no ocurren por casualidad y obedecen a un Orden Universal, verá que él podrá comprender la situación y tener, en esas circunstancias, un comportamiento que está lejos de ser sólo automático o inconsciente.

Es bueno también que el cuerpo físico aprenda a desapegarse de la energía del alma que abriga en sí, para que, en el momento en que el individuo desencarne, la salida de esa energía sea fácil, llevando armonía al plano astral-emocional por el cual poco después pasa. En la actualidad, en que tantas transformaciones planetarias ocurren en todas las dimensiones de la órbita terrestre, en la que los efectos de la destrucción de antiguas formas de vida se hacen sentir tan fuertemente, es bueno tener conocimiento, de modo especial, de esas instrucciones prácticas.

En una fase más avanzada de esa relación consciente con el propio cuerpo físico, se le puede transmitir la confianza que se tiene en la realidad de la presencia de la energía cósmica en el centro del propio ser. Eso lleva tiempo para que se haga, pero tiene gran repercusión. Cuando con nuestra actitud confirmamos el dolor y el sufrimiento, los vemos crecer; pero, cuando afirmamos la presencia de la energía cósmica en nosotros, vemos que nuestro cuerpo presenta un comportamiento totalmente nuevo ante los procesos de purificación por los cuales pasamos.

En *Salud y Curación en Yoga (Health and Healing in Yoga)*, antología de las experiencias de la Madre sobre la salud, se dice que la quietud y la concentración correcta de la energía en un punto central de la consciencia producen la paz en los cuerpos mental y emocional, hasta cuando el cuerpo físico sufre algún dolor. Si esa paz llega a alcanzar el polo de las energías emocionales, será conducida hacia donde el dolor se localiza. Sin embargo, no siempre eso es suficiente para resolver la cuestión del sufrimiento físico del hombre, pues, según ese librito, es necesario también que él lleve a cada célula la consciencia divina de su ser.

¿Cómo hacer eso?

Se transmite a las células del cuerpo físico la realidad de la presencia divina dentro de él "pensándose" en ella y desarrollando la capacidad de serena atención. Así, por la fidelidad a ese pensamiento, y por la fe en esa presencia, se va moldeando la propia mente hacia la nueva comprensión que desciende entonces de los niveles superiores. Para que ese proceso ocurra completa y profundamente, penetrando a todo el hombre con la vibración de su consciencia divina, nunca está de más tener presente, en esta época de caos, que la unidad de la vida es lo que cuenta, y no los fragmentos de ella, armoniosos o no, que se reflejan en los hechos aparentes. Por tanto, ninguno de ellos debería desviar al individuo de su pensamiento central. El camino más rápido y simple para la unificación de los cuerpos de su personalidad con su ser profundo es la fidelidad a esa idea básica, que va siendo amparada y renovada por el amor-sabiduría del impulso interior que lo colocó en esa búsqueda. Habiendo esa fidelidad, el amor estará siempre presente en toda circunstancia de su vida, incluso bajo formas que él no pueda aún comprender.

=====

Desde los orígenes de la Tierra hubo Instructores que entregaron a la humanidad la suma de sus conocimientos. Todo aquello que hasta el momento tuvimos condiciones de comprender, asimilar y practicar nos fue transmitido por ellos. En el principio de los tiempos, esa sabiduría (que era inclusive terrestre) nos fue pasada oralmente, y, después, habiendo quedado grabada en el éter planetario, pasó a ser "leída" por los clarividentes. Al ser esto así, incluso en ausencia de instructores encarnados, el conocimiento está disponible para todos aquellos que tengan acceso consciente a los planos más sutiles de la vida -y, por procesos varios, ese conocimiento se renueva y amplía de modo continuo.

Es necesario aclarar aquí que hay gran diferencia entre videncia y clarividencia. Una persona muy evolucionada me dijo años atrás que meditar, verdaderamente, no sería ver cosas. Me dijo que, mientras yo estuviese "viendo" algo en aquellos momentos en que procuraba quietarme, no estaría, de hecho, meditando. De inmediato comprendí intelectualmente esa instrucción, pero me faltaba vivirla. Empero, después de eso, la tendencia a "ver" cosas fue desapareciendo poco a poco, y los raros símbolos que me eran mostrados producían solamente lo indispensable para la comprensión de ciertas situaciones vivenciales, como el "sueño de la flor", narrado al principio de este libro.

Entonces tuvo comienzo en mi vida un proceso en el que yo iba adquiriendo comprensión más profunda de los acontecimientos. A medida que pasaba a comprender sin "ver" ni "oír" interiormente, todo comenzaba a quedar más claro para mí. Hoy puedo percibir, en determinada situación, lo que necesito saber para mi acción

inmediata. A pesar de estar consciente de que siempre existen otros diversos puntos de vista sobre el mismo asunto y, por tanto, la posibilidad de distintos modos de actuar ante una única situación vivencial, me siento más seguro hoy que cuando "veía" cuadros explicativos. Percibo que esto que participo puede ser útil a muchos que estén viviendo, hoy, esa misma experiencia.

En una visión existen siempre elementos de nuestro cuerpo mental, y es preciso aprender a percibir la realidad a través de esos residuos... Es cierto que se la puede "leer" en ellos de manera correcta, pero hay caminos más directos. Por ejemplo, en este momento, "sé" lo que es necesario purificar en mí enseguida y, junto con ese "saber", me viene la consciencia de la necesidad de permitir que eso acontezca. Como se sabe, la purificación está presente hasta el fin de la evolución que el individuo efectúa a través de sus encarnaciones sucesivas, y sigue ocurriendo incluso habiendo terminado la etapa reencarnatoria y estando en evolución en las dimensiones suprafísicas.

"Leer" en el éter no es, por tanto, como ver cuadros en un video: es un "saber". Ocurre a través de un proceso imposible de describir, pero tanto mejor que así sea, pues de esa forma cada individuo tendrá su propia experiencia en ese campo, sin posibilidad de compararla con la de otros, lo cual sería un hábito nocivo para su crecimiento interior. En verdad, nuestra vivencia puede servir para inspirar a quienes estén abiertos como para valerse de ella como un eventual punto de referencia -pero lo que cada uno tiene que vivir es sagrado y necesita ser vivido.

=====

Mientras el cuerpo físico duerme, o mientras el hombre trata de meditar, el ser puede pasar por un aprendizaje especial en otras dimensiones, hecho que también se considera una cura. Cuanto más sutiles sean, menos probabilidad tiene ese aprendizaje de reflejarse en la mente del individuo en la forma de una "visión". Comprenderla consciente y directamente es lo que llamamos aquí clarividencia.

Como ya dijimos, la actual ausencia de grandes instructores en la Tierra no significa que la enseñanza avanzada haya quedado fuera del alcance de los hombres; por el contrario, ella sigue accesible, como se ve inclusive por mucho de lo que hoy se capta a través de los extraterrestres. Las impresiones que se reciben en las otras dimensiones son asimiladas por el ser, independientemente de que lo "consciente" las registre. En ciertos casos, eso puede asegurar mayor pureza en la absorción de la enseñanza. Durante el sueño, por ejemplo, o en los intentos de meditación, la posibilidad de apertura hacia los niveles superiores de consciencia aumenta. El cuerpo astral-emocional del Individuo, o su cuerpo mental, puede entonces recibir, de modo más intenso, la irradiación y la instrucción de seres que consiguieron mayor grado de liberación.

Ese proceso, que lleva a la cura, es muy común hoy en día, pero normalmente no llega hasta el yo consciente, aunque el individuo tenga la capacidad de videncia. Empero, si mantuviera la Fe en la existencia de una vida única e infinita, y si la armonía fuera cultivada en sus actos, emociones y pensamientos, él podrá percibir, a través de la clarividencia, que la energía de cura penetra hasta los niveles más materiales de su ser, instalándose en ellos y reflejando allí la beatitud divina. Ese descenso de la energía de cura puede ocurrir, empero, hasta sin que se lo perciba. Ocurrirá a corto, mediano o largo plazo, dependiendo del estado de los cuerpos de la personalidad del hombre y, principalmente, de su decisión de dirigirse con firmeza hacia su meta única y evolutiva, sin dejarse engañar por metas secundarias.

Hay individuos que, a pesar de beneficiarse con la cura espiritual, no pueden percibirla clarividentemente por el hecho de que aún conservan en sí alguna forma de ambición. Como se sabe, la ambición puede seguir formando parte de la naturaleza humana, incluso cuando la consciencia ya alcanzó un ciclo más o menos avanzado de evolución. En ese caso, asume la forma de ansia por adquirir poder sobre los hechos espirituales. Muchos videntes sufren de ese mal, y por ello se les impide ampliar su percepción. Su visión seguirá oscurecida mientras el deseo y el egoísmo predominen en su ser y determinen su acción. Sin embargo, si en vez de seguir sus propios deseos, pasaron a atender necesidades reales y si, en vez de tener su atención centrada en sí mismos, se volvieran hacia sus semejantes, habrá posibilidad de que obtengan lucidez mental y de que actúen más correctamente. Manteniéndose en esa línea, sólo les restará observar los resultados producidos por la experiencia, para evaluar, a través de ellos, su acción, y ver dónde ella podría ser perfeccionada. Finalmente, una paz que trasciende toda comprensión regirá sus pasos.

ESFUERZO SIN LUCHA

Lo expuesto hasta aquí respecto de la cura podrá llevar a algunos lectores a dejar de creer en la utilidad de efectuar esfuerzos para obtenerla. Es que fue examinado sólo un lado de la cuestión, siendo, por tanto, necesario presentar ahora otros aspectos, a fin de ampliar la comprensión del asunto.

Además de la alimentación provista al cuerpo físico, y de la conocida energía sutil que lo envuelve y penetra, la subsistencia del hombre es mantenida por tres fuentes diferentes. La primera de ellas está ligada a su actividad, sea ésta inconsciente o inteligente; la acción lo lleva a tener sensaciones "vitalizadoras" y el propio movimiento genera energías que se podrían caracterizar como cuasi-físicas. Sometida a un juego de fricciones y confrontaciones, la mayoría de los seres humanos permanece satisfecha con las causas y los efectos de sus

actos, sentimientos y pensamientos, o satisfecha con el resultado de la lucha entre fuerzas muchas veces antagónicas. Es principalmente de eso que el hombre común y del vulgo extrae fuerzas para su subsistencia.

La segunda fuente, más organizada, son las energías universales con las cuales él entra en contacto cuando comienza a evolucionar de modo consciente. Son energías autoguiadas, que conocen el Plan para la vida del hombre y que se manifiestan de conformidad con un orden superior. Es a través del fortalecimiento progresivo de su vinculación con tal fuente que el individuo va entrando, como vimos, en una esfera de protección especial.

La tercera fuente son los niveles profundos y espirituales de la propia consciencia, en los cuales, con el ejercicio de la aspiración, el hombre va penetrando poco a poco. Comienza entonces a absorber, al principio inconscientemente, energías de calidad aún superior a las antes descritas. Para muchos, el contacto con esa fuente ocurre sólo en raros momentos; pero, en la época actual, los caminos para alcanzarla están mucho más abiertos.

Cualquiera que sea la fuente principal de nuestra subsistencia, el esfuerzo debe ser siempre la tónica básica del acto de que extraigamos de ella la energía que necesitamos. Sin esfuerzo no hay revitalización del ser ni Alegría, pues ésta no está al alcance de personas acomodadas sino de aquéllas que saben vibrar en cierto grado de sana tensión. En verdad, la Alegría es fruto de esa tensión. Pero, de hecho, ¿qué significa el término "esfuerzo" en este orden de ideas?

La palabra esfuerzo, cuando se la utiliza en su sentido espiritual, es, por lo que puede experimentar, la concentración persistente, inalterable y segura del ser en el camino que lo lleva a alcanzar su meta evolutiva. No es propiamente hacer fuerza ni siquiera luchar por alguna cosa, sino permanecer, de manera firme e incondicional, en ese camino, sin ser apartado por ninguna circunstancia externa ni por crisis interiores. El esfuerzo, así comprendido, se refleja en la vida cotidiana del hombre por el mantenimiento de un ritmo organizado en el servicio que él presta a los semejantes y al mundo. Tal servicio se efectúa, empero, sin que él procure asegurar el curso de las energías, o sea, sin que, al hacer todo lo que puede hacer por el otro, procure de alguna forma controlarlo o pretenda recibir cualquier recompensa por el beneficio que concede.

Como ya vimos, la consciencia superior es regida por aspectos de las leyes que son diferentes de los que actúan en los planos más densos de la vida. En el plano moral, el esfuerzo es el acto de mantener la atención firme en esa consciencia, así como de adecuarse a ella y a sus movimientos. Es necesario firmeza en la decisión para que estemos actuando siempre con respecto a todo progreso que podamos efectuar, inclusive en la visión que tenemos de los asuntos pertenecientes al mundo de las cualidades y los valores, mundo muy diferente del de la materia densa y de los resultados visibles y cuantitativos.

En el plano mental, el esfuerzo se presenta como búsqueda incesante de conocimiento. Quienes extraen su "saber" sólo de su experiencia pasada tienen embotadas sus mentes y condiciones remotas de abrirse hacia la iluminación. A su vez, el estudio intelectual es una fase básica en el desarrollo de la mente, preparándola para etapas más avanzadas. Pero, a medida que el hombre se perfecciona, el conocimiento viene cada vez menos de su vida externa y común, y cada vez más de fuerzas universales, para después, en una etapa posterior, venir de dentro de él mismo.

La fatiga, enfermedad muy común hoy en día, encuentra ambiente propicio en el individuo que no se esfuerza. Mientras solamente lucha, él se desvitaliza progresivamente, porque no encuentra reposición de la energía, a no ser bajo la forma grosera de asimilación de las fuerzas provenientes de las sensaciones. Al contrario, cuando empieza a tener comprensión del proceso evolutivo, se va abriendo a la consciencia superior y persiste en el esfuerzo deseado. Si no estuviera ligado al fruto de sus acciones, si no pretendiera compensaciones por la entrega de la propia energía afectiva ni la aceptación de sus ideas, aunque genuinas, sino que buscara tan sólo servir en la dirección que se le muestra a través de la intuición o de circunstancias muy claras, el individuo estará haciendo esfuerzo sin conocer fatiga.

=====

¿Cómo ayudar? He aquí la pregunta de todos los que despiertan hacia el trabajo de cura en el planeta.

Cuando el individuo tiene varias metas, los cuerpos de su personalidad no pueden estar alineados entre sí. Pero, por otro lado, si él se concentra en una meta única y evolutiva, tal concentración produce un ajuste progresivo entre los diversos niveles de consciencia, que forman parte de la totalidad de su ser. Con ese equilibrio, él adquiere también la capacidad de reconocer los obstáculos en el camino evolutivo, lo que le permite eliminarlos o desviarse de ellos.

Como consecuencia de ese trabajo, viene la alineación de su personalidad, ya unificada, con la supraconsciencia. A partir de ahí, el individuo ya habrá encontrado al "guerrero que combate por él", como dice el *Bhagavad Gita*. Entonces conocerá la alegría, y la fatiga no existirá más para él.

El cultivo de esa actitud llamará al yo superior del hombre a una actividad positiva, que podrá manifestarse inclusive en el plano físico y en los hechos concretos de su vida, porque encuentra las vías abiertas para su expresión. Curar verdaderamente es permitir que el alma fluya sin impedimentos a través de los cuerpos de la personalidad. En la práctica, esa cura interior da también a la persona la oportunidad de servir con altruismo al mundo, por medio de actividades que pueden ser tanto individuales como grupales. La entrega que ella hace de sí misma es la mejor forma para que las energías universales empiecen a nutrir a su ser y para que emerjan

a la superficie energías profundas e interiores. En ese proceso, el pensamiento es integralmente reorientado hacia la realidad de la existencia del alma.

Al tratarse de la cura interior de niños, lo principal es que el adulto que está cerca de aquéllos esté viviendo en sí todo eso, de modo consciente. Así ocurre una transmisión que se basa, en su esencia, en el ejemplo y en la irradiación de aquello que se es. En cualquier edad, ellos absorben mucho más de lo que se pueda imaginar y, cuando ya tienen posibilidades de hacerlo, observan.

Como todos los seres, todo lo que ocurre con el niño es programado por su yo interior. En la época actual, muchos niños están trayendo consigo las semillas de un nuevo código genético, y aún no tenemos conocimiento de cómo quedará, en un futuro próximo, la relación con la ley de la evolución. Ya que los adultos de ella encargados no pueden conocer por ahora ese plan, y no se puede llegar a la comprensión auténtica solamente a través de la mera comprensión intelectual, está la siguiente forma de que ellos se pongan a disposición para ayudarlo a curarse: abrirse al propio yo superior y a las energías, teniendo en cuenta que hay una comunicación telepática entre las almas, por intermedio de la cual se transmitirá al niño la intención de auxiliario. Así, los yoes superiores pueden trabajar juntos, haciendo reflejar su interacción en el plano físico, en la vida de las personalidades.

Tomar consciencia de que EXISTE una vida totalmente saludable en el nivel de las almas, y saber que esa vida puede reflejarse en la Tierra es abrir la puerta hacia la energía de cura. Es imprevisible lo que puede ocurrir, a continuación.

INDAGACIONES

En diferentes reuniones de estudio sobre la cura interior, me formularon interesantes preguntas que podrán ayudar a ilustrar este libro introductorio. Enumeraremos a continuación algunas de ellas.

¿Cómo puedo saber si estoy actuando según la voluntad superior, o si lo que sigo es aún la voluntad de la personalidad, que surgió subrepticamente?

Cuando nos disponemos a seguir la voluntad de nuestro yo profundo, esa decisión produce una paz y una seguridad que son independientes de circunstancias externas. Es como si viésemos a nuestra vida como un todo, sin que estemos excesivamente envueltos por el pasado, o con miedo del futuro. Esa seguridad no es común ni material, sino que emana del hecho de que estamos haciendo la cosa exacta para el momento. Además de ello, percibimos que, en ese caso, todo nuestro ser emite una determinada nota, como si estuviera confirmando que nuestra acción es la exacta. Empero, eso no se nos demuestra a través de la euforia, ni de reacción alguna de la personalidad, por positiva que ésta sea, sino a través de una profunda certidumbre de que estamos en sintonía correcta. Así, no tenemos dudas de que nuestros propios actos tendrán consecuencias positivas. Por el contrario, si actuamos según el libre albedrío humano, no tenemos la misma seguridad. Hasta podemos estar decididos, pero nunca totalmente seguros. Mientras la acción que sigue a la aplicación de la voluntad personal nos parece siempre dudosa, seguir el impulso interior nunca nos produce dudas. En este último caso, actuamos como si las consecuencias no tuviesen importancia, como si todo estuviese decidido *a priori* no pudiese ser de otra forma. Dentro de esa percepción, hasta cuando se nos presentan otras posibilidades de elección, es como si nos fuesen extrañas y nada tuviesen que ver con nosotros.

¿Cuál es el momento más propicio para la cura?

El único momento propicio es aquel en el que el propio individuo se abre a ella sin ofrecerle resistencias. La personalidad no conoce exactamente ese momento; quien lo sabe es el yo superior del individuo. De ahí el hecho de las curas auténticas, interiores, que son procesadas de modo inconsciente tanto para quien cura como para quien es curado. Sin la apertura de este último, y sin que esté de acuerdo en ser transformado, la energía de cura no puede descender sin obstáculos hacia los niveles más densos de su ser.

¿En la práctica, cómo puedo conectarme con el nivel superior de mi consciencia?

A través de la intención de establecer esa conexión, usted efectúa la "apelación" y, así, el canal empieza a abrirse. La respuesta de los niveles superiores completa la formación de ese canal. Quien en verdad hace la conexión no es su personalidad, pues sólo a ella le corresponde aspirar a ello; quien ejercita el proceso es la supraconsciencia. Hay personalidades que hacen mucho bullicio cuando expresan su necesidad de unirse con las dimensiones superiores del ser, pero hay otras que lo hacen silenciosamente, gastando, así, tal vez, menos energía en el proceso. Es suficiente que nos aquietemos, sabiendo que, cuando llegamos a tener interés en la búsqueda de esa unión, es porque hace millares de años que nuestro yo superior está intentando atraernos

hacia él. Así, al ser este proceso mucho más amplio de lo que comúnmente podemos suponer, no hay motivo alguno de ansiedad ni de exteriorizaciones emocionales.

¿Qué quiere decir usted cuando usa la palabra "elevarse"?

Quiero decir colocar la mente en motivos positivos, no egoístas. Dejar, poco a poco, de pensar en el propio bien y querer mejorar para tornarse cada vez más apto para ayudar al prójimo. Esas son actitudes coherentes con la energía y con la vocación del alma. Así se comienza un proceso de cura.

Si no debemos confirmar o reconstruir acontecimientos pasados, ¿cómo nos comportaremos en un proceso de psicoterapia?

Narrar un hecho pasado equivale a reconstruirlo en el plano mental o astral. Dependiendo de la energía empleada en esa rememoración, se pueden hasta crear formas en el plano etérico, de naturaleza cuasi-física. De allí deriva que sólo se debería hablar del pasado cuando la experiencia viniese a soslayar algo que ha de trabajarse en el momento presente y, en ese caso, cuando menos comprometidos estemos con el hecho, mejor. Nuestro compromiso ratifica la situación que existió durante el acontecimiento, reproduciéndolo aunque, como se dijo, él se repite solamente en dimensiones más sutiles que la física.

Será interesante que recordemos que cualquier evento que se torne presente en nuestra vida, de alguna forma así lo hace porque aún estamos vinculados con él. Sólo después que nos volvemos neutros ante un asunto es que éste ya no necesita ser incluido en nuestra "vivencia". En caso contrario, siempre retorna porque necesita ser transformado y porque tenemos cierta tendencia que le corresponde. El compromiso nos mantiene en el área de la digitación y la manipulación de fuerzas ya conocidas. La neutralidad, por otro lado, nos trae nueva energía, inédita, recién llegada del universo; cuando la alcanzamos, se nos permite estar ante acontecimientos realmente nuevos en nuestra vida.

¿Cómo podemos descubrir de dónde provienen las dolencias?

Eso no es necesario para la cura interior. Para la consciencia espiritual, que es la que promueve la cura, las explicaciones son totalmente superfluas; lo importante es que el individuo se transforme. Habiendo cambios en su actitud, no es preciso que él esté al tanto de las causas de sus antiguos desequilibrios. Hay preguntas que forman parte de la curiosidad humana; son puramente analíticas y mentales. Desde el punto de vista de la evolución, constituyen un desperdicio de energía. Lo que vale para el espíritu es la intención que el individuo tiene de transformarse: basta ese impulso y las explicaciones no son necesarias.

¿Cómo actuar ante las dolencias?

Cuando una enfermedad forma parte de la programación del individuo, ningún remedio puede impedir que ella se manifieste. Si ella no viniera de una forma, se manifestará de otra, pero es inevitable. Por otro lado, además de sus conocidos efectos en el plano físico, el uso de remedio o de vacuna tiene un papel típicamente psicológico: al CREER en su eficacia, el individuo se considera inmune a aquel desequilibrio, tornándose así menos vulnerable a él. La vacuna ejerce funciones psicológicas aún cuando se aplique a los niños, pues el acto de someterse a ella tiene influencia en su subconsciente, que está vivo y es muy antiguo, y no corresponde a la edad cronológica del ser encarnado. Además de ello, al tranquilizarse el subconsciente de los padres, el niño recibe inmediatamente su emanación debido al vínculo existente entre ellos. No obstante, si todos se considerasen inmunes y confiados en la sabiduría de la Ley que lo equilibra todo, harían el necesario trabajo de armonización con el Universo y con sus Leyes y, de allí en adelante, podrían ser dispensados de pasar por ciertas pruebas; quedarían entregados a las fuerzas positivas y a la "gracia", que siempre está pronta para descender, venida de las dimensiones superiores de la vida.

Ya en los primeros años de la infancia, en ciertos casos la fiebre puede ayudar al trabajo de adaptación del yo superior a su nuevo vehículo físico. A través de una fiebre, el yo interior puede estar tratando de expulsar sustancias indeseables para él y, por tanto, cada caso de enfermedad infantil debe ser observado atenta e intuitivamente. Una fiebre puede ser necesaria y, en esos casos, debe ser "cortada" cuando llega a un punto en el que puede degenerar en estados más agudos.

¿Cuál es el valor de las técnicas hipnóticas que, en función de cura, procuran inducir al individuo a que reencuentre hechos de sus vidas pasadas?

A través de la hipnosis, el individuo se convierte en un autómata. En esas condiciones, no tiene posibilidad de SABER con lo que realmente está en contacto. Puede estar ante hechos, pero no tiene discernimiento sobre ellos. No hay garantía alguna de que vaya a encontrarse, de hecho, en una situación de la vida pasada. Hasta puede ocurrir que toque núcleos genéticos de su línea hereditaria y tome ciertas vivencias de sus antepasados como marcas de su propia experiencia. Sólo su yo superior, que tiene en sí la síntesis de los hechos positivos ocurridos en todas las encarnaciones, puede, si lo quisiera, llevar al hombre al conocimiento de

acontecimientos de alguna vida pasada; fuera del cuerpo del yo superior, empero, en la materia mental, astral-emocional o etérica, quedan las sombras, los reflejos y, a veces, hasta formas, vacías de contenido, de los hechos vividos. El yo superior puede enviar al consciente parte de su archivo, cuando el conocimiento de los hechos pasados contribuya a transformar una actitud del individuo ante alguna situación presente. Sin embargo, no lo hace para satisfacer su curiosidad o para alimentar su indagación personal. A pesar de todo eso, empero, las energías de cura están usando hoy todos los recursos disponibles para alcanzar la consciencia común del hombre e, incluso a través de un campo tan inseguro como el de una regresión hipnótica, eventualmente pueden actuar las fuerzas del bien.

¿Las drogas pueden contribuir a que reencontremos nuestro yo profundo?

No, pues sólo nos llevan a la dimensión astral, próxima a la Tierra densa. La visión, el conocimiento y la "vivencia" de orden espiritual no son posibles a través de las drogas. Por el contrario, esas experiencias permanecen cerradas para aquellos que nublan su cerebro físico y sus centros etéricos y astrales con el uso de drogas. El plano astral, con su característica de crear lo que el hombre desea, puede "fabricar" situaciones vivenciales según su "voluntad". Al ser esto así, un drogado puede tener la experiencia que quiera, pero ella será siempre artificial, producto del encuentro de su imaginación con las fuerzas involutivas que actúan en el plano astral. Las fuerzas involutivas producen esas experiencias para comprometer al cerebro del individuo que, así, queda imposibilitado de grabar una experiencia auténtica e interior.

¿Qué es el "yo superior" o "yo profundo"?

Es consciencia en tres direcciones al mismo tiempo: consciencia-de-vida, consciencia-de-grupo y autoconsciencia. En el nivel del yo superior, o sea, en la cuarta dimensión, no tenemos duda alguna de que SOMOS VIDA y tenemos ahí la certeza de la inmortalidad. También sabemos que SOMOS UN GRUPO y actuamos en conexión con otras almas; cuanto más evolucionado es el yo superior, tanto más se perfecciona ese aspecto de su consciencia y, si estuviera encarnado, é se refleja en la experiencia de la personalidad. Finalmente, como yo superior, no perdemos la consciencia de que SOMOS UN INDIVIDUO. La fusión perfecta de esos tres estados -de ser vida, de ser grupo y de ser individuo- caracteriza lo que se llama yo superior.

¿Cuál es la actitud más positiva que podemos tener al abrimos para la cura?

Desear salud, no para sí, sino para tener tanto el cuerpo físico como los demás cuerpos de la personalidad humana más aptos para el servicio.

Diga algo sobre la hereditariadad.

Ese tema sólo puede tratarse parcialmente, pues nos limitaremos a las condiciones del actual código genético. Existen enfermedades propias del planeta y que son contraídas a través del contacto con el suelo, el agua y el aire; otras, tales como la sífilis, la tuberculosis y el cáncer, son inherentes a la humanidad y fueron creadas por ella misma a través de hábitos perpetuados durante millones de años; y hay otras incluso que son heredadas a través de la familia, por la vía genética. Cuando es necesario que tengamos alguna enfermedad en determinada encarnación, se nos lleva a nacer en la familia que traiga consigo, genéticamente, esa predisposición. Por tanto, no es el hecho de que hayamos nacido en cierta familia lo que nos torna enfermos; la necesidad de que cumplamos determinada purificación es la razón que nos lleva a que escojamos nacer allí. A través de la hereditariadad (repetimos, eso en el código genético aún vigente en la mayoría), podemos recibir características físicas y algunas características psicológicas superficiales. Las cualidades básicas, sin embargo, tales como el punto evolutivo en el que nos encontramos, la fuerza de nuestro espíritu, el carácter, las dotes morales y artísticas que poseemos, ya vienen con nosotros, pues forman parte de la experiencia anterior que tuvimos: no son hereditarios. Por ejemplo, los talentos son resultado de actos positivos de vidas anteriores y de las fuerzas positivas acumuladas. Las antiguas enseñanzas dicen que los actos altruistas de servicio producen buen ambiente en las vidas siguientes, mientras que los actos de maldad, perjudiciales a los demás, acarrear mal ambiente. También dicen que las aspiraciones y buenos deseos producen, en vidas posteriores, capacidad de realización; y el sufrimiento moral, buen carácter y maduración. Las experiencias positivas inducen al ser a tener una personalidad llena de entusiasmo en las vidas futuras; y toda experiencia profunda, sea ésta alegre o dolorosa, produce sabiduría. Finalmente, el deseo de servir al prójimo produce, como consecuencia, apertura hacia el mundo espiritual. Esas informaciones pueden cambiar nuestro concepto de la hereditariadad y ayudarnos a liberar a muchos seres que, hasta entonces, juzgábamos que eran las causas de nuestros desequilibrios.

¿Existen dolencias típicas de los místicos?

Puesto que por místico se entiende al individuo que está abierto a las realidades de las dimensiones superiores de la vida, existen ciertamente desarmonías que pueden surgir durante un proceso "místico", o sea,

un proceso de búsqueda espiritual. Cuando enfocamos la atención en los niveles más elevados de nuestra consciencia, empieza a haber una estimulación especial de nuestros centros etéricos. Entonces, a las energías se las transfiere de un centro a otro, estimulándolos gradualmente, y con orden. Ese trabajo obedece a leyes, al igual que a momentos cíclicos. La reacción de un centro ante la energía de otro puede provocar desequilibrios. El movimiento de cada centro, al tratar de adaptarse a la nueva cualidad que está recibiendo, no siempre es fácil y puede generar enfermedades.

La cura se está tomando cada vez más un asunto de interés planetario. ¿Puede usted decir algo sobre los nuevos procesos en uso?

Con el reconocimiento, por el hombre, de energías que él aún no puede usar por no encontrarse armonizado con el Plan General Evolutivo, la cura será un proceso mucho más simple. Hoy son comunes los tratamientos realizados en otras dimensiones, incluyendo una práctica que, en nuestras palabras, podría llamarse "cirugía". También se están pasando conocimientos extraterrestres a los hombres que se abren hacia la indagación interior y hacia la purificación de sus propios cuerpos.

PUNTOS DE FUERZA Y DE CURA EN EL PLANETA

El trabajo de cooperación que puede existir entre los individuos conscientes y las diversas jerarquías constructoras que actúan en este planeta es un asunto amplio y será abordado especialmente en el próximo libro que escribiremos.⁶ Sin embargo, nos formularon muchas preguntas en ese sentido, relacionadas de alguna forma con la cura interior. Anticiparemos, pues, en parte, ese tema, siguiendo el derrotero propuesto por las indagaciones que siguen.

Usted afirmó que no necesitamos salir de casa para que nos curemos, porque la cura viene de nosotros mismos y puede ocurrir dondequiera que estemos. Sin embargo, ¿existen, en el plano físico, centros de cura en el planeta?

Existen, y son varios. Tanto en el plano físico como en otros planos. Pero puede suceder que los visitantes de uno de esos centros (en este caso, los terrestres), al ir allá continuamente con la finalidad de extraer energía para sí, con la finalidad de usufructuar, hagan que, con el tiempo, esos lugares se vayan desvitalizando. Son raros los casos en los que los hombres tienen en vista el beneficio de esos lugares, compareciendo allí para meditar, concentrarse u orar. Pero si no hubiera un equilibrio entre quienes van para usufructuar un centro de cura y quienes van deliberadamente para dar de sí, aquél puede, con el tiempo, perder la fuerza. La consciencia de esa realidad necesita ser trabajada, para que nuevos lugares de fuerza puedan surgir sobre la faz de la Tierra y perdurar. En cuanto a los centros de cura en los otros planos, esos no corren tal riesgo porque son mantenidos por consciencias más avanzadas, y los visitantes son llevados hacia allá según los respectivos grados y conforme a la necesidad.

¿Cómo surgen esos centros terrestres?

Así como el hombre tiene algunos núcleos de energías principales e innumerables núcleos secundarios, la tierra también, en su superficie, tiene puntos especialmente fuertes a través de los cuales fluye una energía poderosa. Algunos de esos puntos tienen la característica de ser magnéticos, y atraen a las personas. Hay otros que sólo emiten fuerzas y pueden seguir siendo desconocidos y es hasta mejor que así se mantengan, por los motivos ya expuestos. En la cordillera de los Andes hay varios en esas condiciones: son centros de irradiación pura.

Algunos centros están, desde el principio de la evolución planetaria, en un mismo lugar; otros cambian de lugar, acompañando los cambios que ocurren periódicamente en la superficie de la tierra o en su campo magnético. Algunos pueden estar inactivos por algún tiempo, mientras otros se encuentran en plena expresión. Cuando están dormidos, pueden ser reactivados por la presencia de un individuo espiritualmente poderoso o de un grupo consciente de la idea de servicio. Si fue activado, y jamás fue descubierto por alguien, el punto de fuerza puede mantener su potencial latente por tiempo indeterminado, o actuar de modo secreto.

El poder de los centros de fuerza puede ser mayor o menor. Los más poderosos son aquellos hacia los cuales convergen energías de varias dimensiones sin encontrar obstáculos. Ellas pueden así sumarse y hacer un trabajo de importancia mundial.

Hubo casos en los que grandes instructores espirituales, habiendo llegado físicamente a poderosos puntos planetarios de fuerza, los abrieron hacia la actividad y los usaron según su elevada consciencia. Las personas que entraron en sintonía con esas áreas llamaron "bendición" a lo que pudieron captar de su energía espiritual.

⁶ ERKS. Mundo Interno

Muchos hechos paranormales pueden ocurrir en tales lugares, incluso después que el instructor que catalizó su expresión se retiró de allí.

Cuando su poder pasa a usarse con fines egoístas, un punto planetario puede ser manejado por fuerzas involutivas. En ese caso, es necesario un largo trabajo posterior para recuperarlo, si no fuera posible modificar la situación que lo está desvitalizando. Por ejemplo, Jesús expulsó con un látigo a un grupo que explotaba egoístamente un punto de fuerza localizado en un templo.

¿El hombre es tan poderoso como para determinar el destino de esos centros de fuerza?

Los centros planetarios más importantes son preservados por grandes entidades espirituales. Al ser esto así, aunque hombres ambiciosos se afirmen allí, su acción es neutralizada, y nada se pierde. Existen también energías que transmutan continuamente una situación.

¿Qué tipos de centros de fuerza existen?

Entre los centros terrestres están los llamados naturales, conectados con las energías de la propia Tierra y que existen desde el principio de la evolución física del planeta. Aquéllos, según algunos especialistas, están también conectados con energías de otros reinos, tales como el vegetal y el mineral. Son muy potentes y, en el curso de la historia de las civilizaciones, fueron reconocidos por iniciados y por grandes sensitivos, fundándose entonces sobre ellos, por ejemplo, grandes catedrales.

Otros tipos de centros terrestres son aquellos que fueron estimulados por ceremoniales. Cuando un ritual es realizado en un lugar durante cierto tiempo, pasa a haber allí una energía benéfica. Pero tales puntos son más efímeros que los primeros y, en general, cuando cesa la tradición de aquel ritual, ellos también desaparecen. No obstante, si sobre un punto natural ocurren rituales durante mucho tiempo, se crea un núcleo especialmente fuerte, capaz de durar siglos, aunque casi no se lo explote y jamás se lo revitalice.

Algunos puntos de fuerza planetarios tendrán una actividad importante en la era astrológica que ahora se inicia. En cuanto a los centros suprafísicos, tendrán funciones capitales en un futuro próximo.

¿Existe algún ritual específico, indicado para la formación de un centro de fuerza?

Antiguamente existían fórmulas ritualísticas. Sin embargo, hoy el ritual básico radica en el ritmo ordenado de la vida cotidiana del hombre, ritmo que aquél sigue al mismo tiempo que coloca a la mente en el centro de su consciencia, en su yo superior. Ese tema, vinculado con el séptimo rayo del orden y de la organización, fue desarrollado en el libro *La Energía de los Rayos en Nuestra Vida*. Hoy, todos los momentos de la vida deben ser considerados un ritual y, cuando más el hombre se liga amorosamente con sus semejantes y los seres de los demás reinos de la naturaleza, tanto más su ceremonial es ampliado, creciendo en fuerza y poder espiritual.

¿Cómo se descubre un punto de fuerza o de cura?

Eso puede hacerse de tres maneras diferentes; por medio de la intuición, de la atracción magnética o de la sensibilidad. Está quien los "ve" interiormente, está quien se siente atraído por ellos, y está quien los descubre a través de la propia sensibilidad, usando para ello hasta instrumentos como péndulos o la palma de la mano. Determinados puntos magnéticos son tan fuertes que llegan a atraer personas de otros continentes. Cierta vez, yo mismo fui atraído por uno de ellos. Sin embargo, la actuación de muchos de ellos forma parte de una fase del Plan Evolutivo aún en desarrollo; en este momento están bajo la custodia de importantes energías del sistema solar y cósmicas y, así preservados, no se tiene noticia, públicamente, de su existencia. Es el caso de algunos en América del Sur, sobremanera significativos para el futuro. Esos centros se encuentran en diferentes dimensiones, y no sólo en el plano físico. Cuando llegue el momento, serán revelados o atraerán.

Sobre un punto de fuerza, o de cura, pueden crearse un "centro de luz", una ciudad o un núcleo. Llegará el momento cíclico en que todo eso ocurra.

¿Qué es un "centro de luz"? ¿Es un centro de cura?

Lo que llamamos "luz" es la comprensión que emerge del interior del hombre, disipando de él la ignorancia, la ilusión. Un "centro de luz" es un lugar eventualmente fundado sobre uno de esos centros naturales de fuerza, más o menos potente, en el cual un grupo o un individuo consciente crea un ritmo ordenado de vida. En él surge una especie de "irradiación", que es un conjunto formado por la luz de las fuerzas naturales de la tierra y de las fuerzas generadas por el hombre a través de su vida ordenada y de su intención anímica de servir al planeta. La irradiación así producida disipa la ignorancia de cuantos se aproximan al lugar, con tal que, de hecho, estén en busca de la verdad. Si la influencia del centro es muy fuerte, puede incluso actuar a distancia, sin que se necesite encontrarlo físicamente para colaborar con él y recibir sus beneficios.

¿Pero, eso es sólo un hecho físico?

No, de ninguna forma. Un individuo vinculado con planos elevados de consciencia, a través de la meditación o de su vida interior, sirve como puente entre la energía del plano físico y la de los planos más sutiles. La presencia de una o más personas que establezcan tal vinculación es siempre necesaria para un centro de luz. Sin ese canal abierto, los hombres pueden efectivamente crear un centro de trabajo, o una comunidad, pero no tan influyente en términos evolutivos. Sin que exista de alguna forma la práctica efectiva de la purificación, no puede haber vinculación con la energía de las otras dimensiones, lo cual es fundamental para la actuación cualitativa de un centro de luz.

Los individuos conectados con las energías superiores que reconocen un punto de fuerza y trabajan sobre él mientras sea necesario, usan para ello la energía que viene a través de sí mismos, combinándola con las de la tierra del lugar en cuestión. Así se forma un vórtice de fuerzas positivas y benéficas que, poco a poco, es reconocido por las dimensiones sutiles. Estas, a su vez, emiten rayos de energía superior, aumentando la potencia de la influencia planetaria de aquel lugar. En ese caso tenemos un centro de luz de nivel espiritual.

Ese tipo de centro puede estar vinculado con otros, lo cual puede producir una corriente. Eso es regenerador para todo el planeta. Si no son comprendidos espiritualmente, esos lugares pueden ser usados con finalidades egoístas y sus fuerzas provocan, de esa manera, destrucción. Por ese motivo, muchas veces es prudente dejar que la acción de las Energías permanezca resguardada hasta que su manifestación en el plano físico esté bien consolidada. Que Ellas mismas se encarguen de retirar el velo que cubre su Obra cuando llegue el momento de mostrarla al mundo.

P A Z

GLOSARIO

AMOR-SABIDURIA

Energía cósmica que rige el sistema solar que habitamos. Es una capacidad de cohesión infinitamente inclusiva que lo mantiene integrado.

BHAGAVAD GITA

Antiguo libro indio que sintetiza el conocimiento necesario para que el hombre se comporte en armonía con los niveles superiores de su consciencia. En esencia, enseña que el individuo debe desapegarse del fruto de las propias acciones, lo cual es fundamental para la cura interior.

"CURADOR"

Aquel que irradia su propia situación de "ser libre" sin aferrarse a lo que para él es irreal. Todos los que, desapegados a las experiencias terrestres, manifiestan la energía de la propia alma, pueden ser instrumentos de cura para otros hombres o para el planeta. Claro que eso puede ocurrir en varios grados progresivos.

ENERGÍA PRANICA

Nombre dado a cierta energía del universo que actúa en la revitalización y la nutrición de todos los seres que lo componen. Así, el hombre también usufructúa esa energía, que le es transmitida a través de la red de éteres que impregna su cuerpo físico denso. A medida que perfecciona su propio carácter, el individuo permite que esa energía lo interpenetre de forma cada vez más fluida.

ÉTER CÓSMICO

Nivel etérico, universal, más sutil que el físico, que impregna a toda la Tierra, y en el cual queda registrado todo lo que ocurre. Puede ser "leído" siempre que es necesario por los clarividentes, que así toman conocimiento de los hechos, cualquiera que sea la época en que hayan ocurrido.

EVOLUCIÓN CÍCLICA DE UN PLANETA O ASTRO (FRACASO LUNAR)

Puede ocurrir que algún planeta no llegue a cumplir el plan de evolución que estaba trazado para él, como ocurrió con la Luna, que vino a convertirse en un satélite de la Tierra. No obstante, aunque ese antiguo planeta no haya realizado completamente el plan que al principio le estaba destinado, lo que hoy es su "cadáver" puede estar cumpliendo algún otro papel dentro de la armonía del universo. La Luna es aún un misterio.

Existe también el conocimiento esotérico de que otros astros, como la Luna, fracasaron, o sea, de que no pudieron expresar aquello para lo que fueron proyectados. Esos astros, explotando, pasaron a convertirse en asteroides deshabitados que giran alrededor de su Sol. También se usa el término "pasado lunar" para referirse al pasado animal del hombre terrestre, ya que su evolución, al principio, estuvo vinculada con el antiguo planeta que hoy llamamos Luna.

FE

Energía del yo superior. Es la consciencia de existir como ser inmortal. Al ser esto así, por su acción el hombre se torna invulnerable a las influencias externas negativas, por más fuertes que sean.

GRACIA

Lo que es plena realidad en los niveles elevados y profundos de la consciencia se limita a ser solo una posibilidad en los planos más concretos de la existencia terrestre. Sin embargo, por la acción de la gracia ocurre el descenso de la situación interior y superior del individuo hacia su vida exterior. A él le corresponde optar por franquearse o no a esa experiencia.

JERARQUÍAS CONSTRUCTORAS

A los fines de este estudio, puede decirse que hay tres líneas jerárquicas que actúan sobre la Tierra: la primera está compuesta por seres humanos que se preparan para el servicio altruista o que ya están prontos para él; la segunda, de aquellos que vinieron de otros esquemas planetarios y que pueden encarnar aquí o sólo permanecer en la órbita invisible de la Tierra; y la tercera, de los *devas* de la evolución suprahumana. Tanto la primera como la segunda línea jerárquica actúan en el desarrollo interior de la humanidad y colaboran con el plan evolutivo en varios de sus sectores. De la tercera forman parte, entre otras, jerarquías de seres que son típicamente "constructores": participan de la manifestación de la vida en los reinos de la naturaleza. Esas jerarquías trabajan incesantemente sobre el hombre, hasta que él también se convierta en un creador de consuno con la Vida Única.

LEY DE CAUSA Y EFECTO

Una de las leyes básicas del universo tridimensional. Regula su armonía general, al hacer regresar al origen el efecto de cada una de las acciones practicadas por los seres. Así, ellas pueden reverse, transformarse y transmutarse. La evolución se da a través del reequilibrio que se efectiviza continuamente como consecuencia.

LOGOS

El ser interior de un planeta, de un sol o de una estrella. Cualquiera de esos astros, en su esencia profunda e inmaterial, es un logos, así como el hombre, en su realidad interior, es un espíritu, una Mónada. Todos los logos se desarrollan, y cada uno de ellos está en un grado diferente de evolución.

SUPRACONSCIENCIA

Área de la consciencia arriba del nivel mental-pensante. Va de la mente abstracta a planos aún más elevados, y ya está al alcance del hombre de hoy.

YO SUPERIOR

Núcleo en la consciencia del individuo que representa, para los niveles de su personalidad, la energía superior. Es la vinculación entre la parte cósmica y la parte terrestre del ser humano. El desarrollo de ese núcleo es el ciclo que la humanidad vivió en los últimos dos mil años.

FIN

* * *